

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
 Rubi.
 Gil (D. Isidoro).
 Navarrete.
 Olona (D. Luis).
 Doncel (D. Carlos).
 Valladares y Garriga.
 Bravo (D. Cefer.).
 Garcia Gutierrez.
 Coll (D. Gaspar).
 Tirado.
 Florentino Sanz.
 Peral.
 Asquerino (D. Eduardo).
 Roca Togores.
 Asquerino (D. Eusebio).
 Segovia.
 Lasheras.
 Retes.
 Cea.
 Escosura (D. Gerónimo).
 Peñalver.
 Campoamor.
 Iznardi.
 Salas y Quiroga.
 Lombardia.
 Hurtado (D. Ant.).
 Cañete.

Pa.ac os y Toro.
 Pina.
 Salgado.
 Tejado.
 Larrañaga.
 Pezuela.
 Alfaro.
 Elipe.
 Godoy.
 Escosura (D. Narciso).
 Valladares y Saavedra.
 Lumbreras.
 Mayoli.
 Montemar.
 Diaz (D. José).
 Canseco.
 Diaz (D. Juan).
 Azcutia.
 Diana.
 Alba.
 Barroso.
 Cerro.
 Rosa.
 Calvo.
 Franquelo.
 Gutierrez de Alba.
 Vera (Doña Joaquina).
 Doncel (D. Juan).
 Aguilera.



A un tiempo amante y hermana, t. 1.	2	2	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		D. Beltran de la Cueva, o. 3.	2	7	— El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Leñador y el ministro, ó el tes- tamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
Azores de una privanza, o. 4.	3	4	Demonio en casa y ángel en socie- dad, t. 3.	4	3	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
Amante y caballero, o. 4.	2	11	Dichas y desdichas, t. 1.	4	3	El Mudo por compromiso ó las emo- ciones, t. 1.	3	3
A cada paso un acaso, ó el caballe- ro, o. 5.	4	8	Dos familias rivales, t. 1.	2	5	El médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
Amor y Patria, o. 5.	2	10	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	3	8	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
A la misa del gallo, o. 2.	3	5				El Marinero, ó un matrimonio re- pentino, o. 1.	3	5
— Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19				El Médico de su honra, o. 4.	4	6
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	4	— El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Engaños por desengaños, o. 1.	2	5	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	Estudios históricos, o. 1.	2	3	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	Es el demonio!! o. 1.	2	4	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
Al asalto! t. 2.	6	9	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	2	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	En paz y jugando, t. en 1.	2	9	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enrique de Trastamara, ó los mi- neros, t. en 3.	3	7	El premio grande, o. 2.	3	4
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Es un niño! t. en 2.	4	4	El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	El Andalúz en Madrid, o. 4.	2	3	El Paje de V Woodstock, t. 1.	1	5
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	El Andalúz en el baile, o. 1.	2	8	El Peregrino, o. 4.	3	9
Alberto y German, t. 1.	1	2	El Aventurero español, o. 3.	2	12	El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	10	El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	6	El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	4	El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	8
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El robo de un hijo, t. 2.	2	5
Beltran el marino, t. 4.	2	8	El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El rey mártir, o. 4.	2	7
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10	El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Rey hembra, t. 2.	3	3
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Rey de copas, t. 1.	2	3
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
			El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.	4	16	El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17	El Tarambana, t. 3.	4	8
			El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9	El tio y el sobrino, o. 1.	2	13
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	El Trapero de Madrid, o. 4.	9	4
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6	El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	El Vivo retrato, t. 3.	1	6
			El Ciego, t. en 1.	2	3	El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
			El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10	El Ultimo amor, o. 3.	2	5
			El Diner!! t. 4.	3	14	El Usurero, t. 1.	2	4
			El Doctorcito, t. 1.	6	2	El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
			El Diablo familiar, t. 3.	3	4	El Tigre y el toro, o. 1.	3	3
			— El Dios del siglo, t. 5.	3	12	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7	El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6
			El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5	El Perro de centinela, t. 1.	1	2
			El Diablo enamorado, o. 3.	3	21	— El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
			El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3	El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
			El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Doctor Capiroto, ó los curande- ros de antaño, t. 1.	1	6	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
			El Diablo nocturno, t. 2.	5	3	El talisman de un marido, t. 1.	2	4
			El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
			El Doctor negro, t. 4.	4	4	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			— El eclipse, o. 3.	2	7	El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
			El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El Favorito y el rey, o. 3.	1	6	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El guarda-bosque, t. 2.	3	4	El capitán azul, t. 3.	3	5
			El Guante y el abanico, t. 3.	3	3	El Españolito, o. 3.	3	5
			El galan invisible, t. en 2.	3	5	El pintor inglés, t. 3.	3	8
			El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3	El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
			El Hermano del artista, o. 2.	3	11	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10	Elisa, o. 3.	2	4
			El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	El Tejedor, t. 2.	1	7
			El Hijo de su padre, t. 1.	3	6	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
			El Himeneo en la tumba, ó la hech- cera, o. 4. Mágia.	4	7	El artesano, t. 5.	3	8
			El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9	El mulato, ó el caballero de S. Jor- ge, t. 3.	4	11
			El Hijo de Cromwell, ó una restau- racion, t. en 5.	2	10	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10	El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
			El Idiota ó el subterráneo de Heil- berg, t. en 5.	4	11	El sastre de Londres, t. 2.	1	5
				4	11	El caballero de industria, o. 3.	3	4



MARIA CALDERON.

Comedia original en cuatro actos y en verso, por D. José Maria Huici; representada por primera vez en el teatro supernumerario de la Comedia (Variedades), en el mes de diciembre de 1850.

PERSONAGES.

MARIA CALDERON. DON FRANCISCO DE QUEVEDO.
 EL REY FELIPE IV. LOPE DE VEGA.
 DON JUAN DE AUSTRIA. LOPE DE VEGA.
 EL CONDE DUQUE DE OLIVARES. DON PEDRO CALDERON DE VARES.
 EL ALMIRANTE DE CASTILLA. LA BARCA.
 TILLA. CELIA, doncella de Maria.

Pages y soldados.

La escena en Madrid, Año 1643.

ACTO PRIMERO.

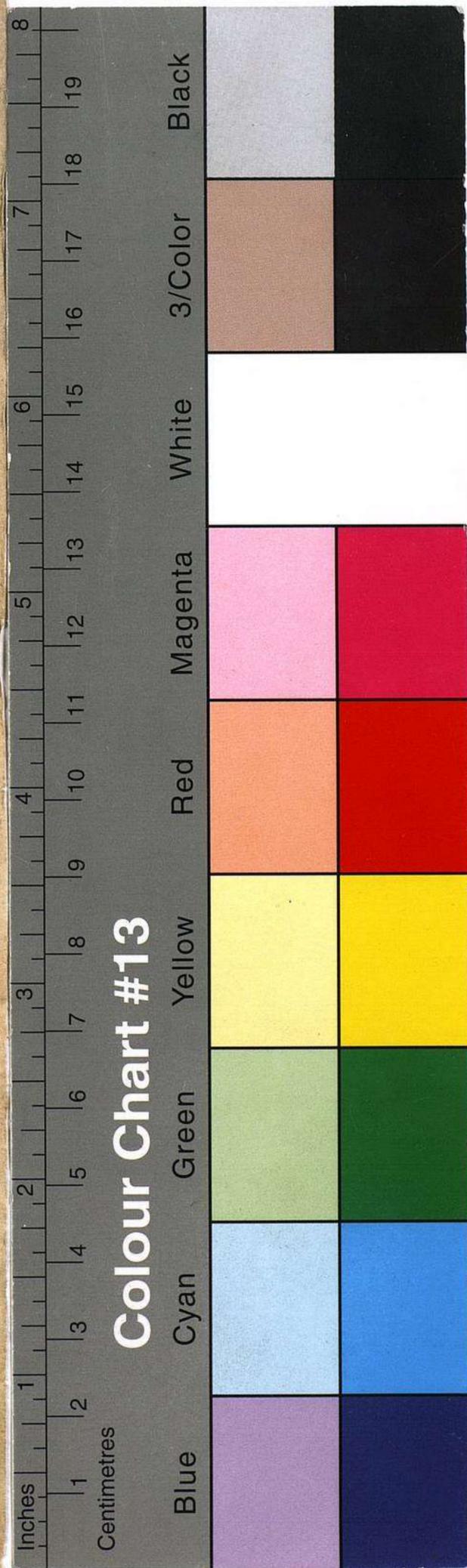
Habitacion de Maria, adornada con lujo: puerta al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, sentada junto á una mesa, estudiando.

Siempre Quevedo mordaz con sus puntas de amargura; de escribir con tal lisura solo Quevedo es capaz. Conocedor bien profundo, aunque el poder le sujeta, es el insigne poeta de las miserias del mundo. Ha estudiado por demás los pliegues del corazon; tiene, por cierto, razon; *quien mas mente medra mas.* Linda comedia. No en vano aseguran del autor, que es tan hábil escritor como torpe cortesano. En verdad que á quien importe con tranquilidad vivir, debe con tiento escribir de los vicios de la corte.

Mas á nadie tiene miedo; no ha menester que le instiguen; y por mas que le castiguen, no escarmentará Quevedo. Dificil papel, de veras. Mas que su dificultad temo la animosidad de mis caras compañeras. Teatro! Cuantos dolores lanzas á mi corazon! Cuanta doblez y traicion ocultan tus bastidores! En ti, devorando agravios, y sofocando el dolor, se presenta el pobre actor con la sonrisa en los labios; y condenado á sufrir acaso atroces tormentos, devora sus sentimientos y hace al público reir. Mas, ¿qué importa si atormentan (con ironia.) mil pesares al actor? Al cabo el espectador paga porque le diviertan. Y con qué es recompensada tan costosa abnegacion? En una que otra funcion con un bravo, una palmada. Y á eso llama el mundo gloria; y estudiando sin cesar luchamos por conquistar una página en la historia. Y pasamos, y la humana condicion nos dá al olvido; del que ayer fuera aplaudido nadie se acuerda mañana. Todo farsa y oropel. Mas, ¿á qué el alma atormento? Demos trégua al sentimiento y estudiemos el papel. (*lee breves instantes.*)



Colour Chart #13

En él, si, me aplaudirán.
 La corte habrá de admirarme;
 Quiero sublime mostrarme
 á mi adorado don Juan.
 Hijo del alma! Cercado
 de enemigos poderosos,
 de hallarle y perderle ansiosos;
 casi del rey olvidado...
 Del rey! Oh, si descubriese
 que al fin desobedeci
 sus órdenes, y que aqui
 hice de Ocaña viniese
 don Juan; buscando ocasion
 en que ¡ay! al cielo le cuadre,
 resuene la voz de padre
 del rey en el corazon...
 No, no, que lo ignore; en tanto
 nadie el secreto sabrá,
 y el cielo se apiadará
 al ver mi pena y mi llanto.
 Aun no he sufrido bastante...
 CEL. (*entrando.*) Señora, quiere don Juan,
 tan apuesto, tan galan,
 veros.

MAR. Ah! llegue al instante. (*vase Celia.*)

ESCENA II.

MARIA y DON JUAN.

JUAN. Aqui está; hermosa Maria...

MAR. Llegad, joven deseado,
 llegad. Mi recomendado
 se hace esperar á fé mia.
 Mas no lo estraño; en la corte
 por primera vez os veis...

JUAN. Fuera de aqui, ya sabeis,
 no hallo cosa que me importe.
 Estudiabais? For mi vida
 temo con harta razon
 que sea en esta ocasion
 importuna mi venida.

MAR. Importuna, amigo mio!

JUAN. Me retiraria.

MAR. Oh, no,
 don Juan. (Si pudiera yo
 revelar... Desvario.
 Al rey prometi guardar
 el secreto en mi amargura,
 y esta maternal ternura
 es necesario ocultar.)

JUAN. Estais pensativa?

MAR. Si.

JUAN. Cuándo no lo está el talento?

MAR. Lisonjas?

JUAN. Sois un portento.

Oigo á todo el mundo aqui
 citar con admiracion
 vuestros triunfos; y hoy la fama
 gloria del teatro llama
 á Maria Calderon.
 Quanto gozareis! Mandar
 de un público las pasiones;
 tan diversas sensaciones
 á su arbitrio manejar!..
 Arrancar el tierno llanto
 de un corazon oprimido;
 inspirar al pervertido
 de la virtud el encanto;
 y la risa y el dolor,

de entusiasmo el alma llena,
 arrojar desde la escena
 sobre el mudo espectador;
 y ver á sus pies flotante
 una masa conmovida;
 y recibir merecida
 de un público delirante
 una ovacion, prenda fiel
 del mérito prepotente;
 y ver ceñida su frente
 de inmarcesible laurel...
 Feliz vos, bella Maria.

MAR. Pobre joven! Lo creéis
 asi? Vos no comprendéis
 cuanto sufre el alma mia.

JUAN. Es posible?

MAR. Mas no hablemos
 de mi!

JUAN. Por qué?

MAR. Yo os lo pido.

Ahora, mi don Juan querido,
 de vos tan solo tratemos.
 Bajo una fatal estrella
 el cielo al mundo os lanzó,
 y sobre vos estampó
 el hado adverso su huella.
 Quién sobre ambos tiene imperio
 mandó á una madre callar,
 y vuestra cuna cercar
 con las sombras del misterio.

Pero de una falta en pos
 al fin los indicios se hallan,
 y lo que los hombres callan
 viene á revelarlo Dios.

A descubriros llegaron
 grandes contrarios, don Juan;
 y en su maléfico afan
 vuestra pérdida juraron.

Ignorante de su saña,
 que mal podiais temer,
 viais los años correr
 oscurecido en Ocaña.

Hasta que secreto aviso
 llegasteis á recibir,
 en que os mandaban venir
 á la corte de improviso.

Ya estais en ella, don Juan;
 si sois prudente y discreto,
 de vuestra cuna el secreto
 acaso un dia os dirán.

Entre tanto, por piedad,
 ved que aqui nadie os defiende;
 y del misterio depende
 hoy vuestra seguridad.

Tened presente que un dia
 grande, don Juan, podeis ser;
 mas si os llegase á perder
 vuestra madre, moriria.

JUAN. Mi madre! Y me ama?

MAR. Os adora.

JUAN. Pero, ¿dónde, dónde está?
 Decidlo.

MAR. Presto, quizá...

JUAN. Aun mas esperar, señora!
 Quince años hace que espero
 reprimiendo mi dolor;
 y ya me falta el valor
 y de incertidumbre muero.
 Mas, qué haré para tocar

ese término que ansio?

MAR. Ya os lo he dicho, amigo mio; ser prudente y aguardar. Entre tanto en mi tendreis una madre cariñosa, y hacerme podeis dichosa si á mi amor correspondéis.

JUAN. Una madre? Si, si: Dios me hará conocerla un dia; y en tanto, por dicha mia, he venido á hallarla en vos. Oh, y á fé de caballero, si lo soy, al conocerla dudo si podré quererla tanto como á vos os quiero.

MAR. De veras, don Juan?

JUAN. Ah, si; no lo dudeis.

MAR. (Oh, qué hermoso! Protégele, Dios piadoso; caiga tu castigo en mi!) Aproximad el sitial. (lo hace don Juan.) Gocemos horas serenas. (cogiéndole las manos.) (Si él supiese que en sus venas circula sangre real...)

ESCENA III.

QUEVEDO, entra sin hacerse anunciar y sorprende á MARIA y á DON JUAN asidos de la mano.

QUE. Ah!.. Perdon, bella señora; (deteniéndose en el dintel.)

No sabía que en la escena otro personage hubiese. Conozco cuan indiscreta es una entrada, sin antes pedir permiso á la puerta.

MAR. Don Francisco de Quevedo... (levántase don Juan.)

QUE. Añadid el «y Villegas...» asi el noble Conde-duque pone cuando me destierra.

MAR. Y lo hace?

QUE. Por divertirse, con muchisima frecuencia.

MAR. No llegais?

QUE. Muy al contrario; doy al punto media vuelta sobre el terreno, y me largo á donde de mas no sea esta tercera persona joven aun para tercera.

MAR. Y si con ingenuidad á mi querido poeta digese, que en mucho aprecio hoy cual siempre su presencia, no entraria?

QUE. Si, entraria; y en prueba de ello, ved que entra. Caballero... (saludando á don Juan.)

JUAN. (contestando al saludo.) Ante el talento se halla cortada mi lengua.

QUE. Bello joven. (á doña Maria.)

MAR. (á Quevedo.) De la Alcarria.

QUE. No estraño que dulces sean su figura y sus palabras.

Dulce es la miel alcarreña.

Mas, señora, andad con tiento,

(bajo á doña Maria.)

puntos calza la cautela de un don Felipe, y si vé al de la Alcarria y sospecha, temo que sean, señora, fatales las consecuencias. Es temible un coronado amante.

MAR. Lo fué.

QUE. De veras?

(desde este momento viendo don Juan que doña Maria y Quevedo hablan en secreto, se retira prudente y finge examinar los trages, leer comedias ó lo que el actor crea mas propio.)

MAR. Cual conde de Barcelona llegóse un dia á mis puertas, y ganó mi corazon con engañosas promesas, en las que fácil crei yo entonces, niña inesperta. Andando el tiempo, llegó á mi noticia quién era mi seductor, y juzgad cual seria mi sorpresa, mi dolor, mi indignacion, tarde para mi vergüenza. Mi corazon le cerré, al menos en la apariencia; que solamente los años tan hondas heridas cierran. Cómo el cariño usurpar podia á una esposa tierna, aumentando su desgracia, dando alimento á sus penas, en vez de sufrir yo sola mi merecida condena? Ah! no dudé, amigo mio; rogué al rey que no volviera á honrar mi humilde morada. Mas plugo á la providencia sujetar, no mi cariño, si es mi libertad; que presa de un interés poderoso fue en doble lazo sujeta. Aqui teneis, don Francisco, mi historia fiel y sincera.

QUE. Sin embargo, el mundo...

MAR. El mundo podrá con su torpe lengua calumniar mis intenciones, podrá decir cuanto quiera. Dirá que una pobre cómica se vendió al hombre que ostenta florones de gran valia, dos mundos en su diadema. Que en mi ambicion aspiré á encumbrarme á la grandeza; que mas baja, el oro... Pero mal mis intentos penetra. Ese mundo acaso un dia, cuando el desenlace vea de mi vida, sabrá honrar mi memoria; y si aun me niega la justa reparación, y su fallo me condena, de su injusticia á lo menos apelaré á mi conciencia.

QUE. Ahora hablemos de otro asunto. El papel de mi comedia habreis aprendido?

MAR. Oh! si.

QUE. Y qué os parece?

MAR. Muy buena.

Puede Quevedo escribir nada malo?

QUE. Lisonjera!

MAR. Juzga mi escaso talento, que es una obra maestra
Quien mas miente, medra mas.

JUAN. Esa máxima... *(avanzando.)*

QUE. Es muy cierta,

amigo mio. Vos sois

muy jóven aun. La pureza

de vuestra alma se resiente,

y esa máxima reprueba,

y no obstante, es la verdad.

Cuando con los años venga

á ahuyentar las ilusiones

que en vuestra mente se albergan,

esa preceptora sábia

llamada Doña esperiencia,

conocereis que en el mundo

no es la verdad la moneda

de mas valor, y que, en fin,

el que mas miente mas medra.

Mas volviendo á nuestro asunto,

es decir, á mi comedia, *(á María.)*

sabed que porque os he dado

en ella la preferencia,

porque ninguna cual vos

desempeñarla pudiera,

la celosa Ana de Andrade

y hermanas, á quienes necia

la gente ha dado en llamar

las tres gracias de la escena

española, protegidas,

amadas ó lo que sean,

del señor Marqués de Eliche;

tan enojadas se muestran

contra mi humilde persona,

que tiemblo las consecuencias.

Tambien la Josefa Vaca

y la Córdoba se muestran

ofendidas. La Riquelme,

para quien Lope de Vega

ha escrito feliz *La noche*

de San Juan, me mira apenas,

y al Conde Duque sonrie...

Me entendeis? Mas tente, lengua,

que hartos destierros y cárceles

tu mordacidad me cuesta.

ESCENA IV.

CELIA *llegando precipitada*; MARIA, DON JUAN y QUEVEDO; *momentos despues el REY, seguido de dos pages que traen en una bandeja un lindo traje.*

CEL. Señora ..

REY. *(á Celia.)* Basta. Os han dicho que era inútil anunciar. *(vase Celia.)*

No es cierto? Podré esperar que perdoneis mi capricho?

MAR. Vos lo dudais?

REY. He intentado sorprenderos. Acercad. *(á los pages.)*

Ahora, Maria, aceptad este obsequio, destinado á una funcion; que bien puedo

decir que será completa,

siendo de nuestro poeta

Don Francisco de Quevedo.

Justa la fama le abona.

QUE. Señor, mis merecimientos...

REY. Escusad los cumplimientos al Conde de Barcelona.

MAR. Todo es precioso, señor. *(examinando el traje que ha dejado sobre una mesa.)*

Lindo velo, bello corte.

REY. Del bordador de la Côte.

MAR. Bordado está con primor.

Pero, señor, no merezco...

REY. Ah, Maria, rebusais?

MAR. Lo acepto pues lo mandais.

REY. Y yo, hermosa, os lo agradezco.

MAR. Oh...

REY. No mas. Podré saber *(á María.)*

quién es el desconocido?

MAR. Es un jóven que ha venido

á la Côte á pretender,

Vino á verme, y me ha entregado

cartas de una amiga mia.

REY. Por mi fé, que hallo, Maria,

(mirando con malicia á una y á otro.)

gentil al recomendado.

QUE. *(Recela su magestad.)*

MAR. *(Mal domino mi emocion.)*

REY. *(Me alarma su turbacion.)*

(continúa mirando el rey á María y á don Juan.)

JUAN. *(Que necia curiosidad!)*

REY. Y qué os parece la Côte, *(á don Juan.)*

Don...

JUAN. Juan me llamo.

REY. Don Juan?

JUAN. Hay de todo.

REY. Buen refran.

MAR. *(Dios sus preguntas acorte.)*

REY. Y por la tierra, qué dice?

Está contenta la grey?

JUAN. No está contenta del rey,

y á su privado maldice.

QUE. *(Téngale Dios de su mano.)*

REY. Con que tanto eleva el grito?

JUAN. Halla fuerte al favorito,

y débil al soberano.

REY. Vaya

(reprimiéndose; María y Quevedo impacientes.)

JUAN. En lucha desigual

por ese hombre conducido,

Felipe cuarto ha perdido

la joya de Portugal.

Braganza por rey se alzó;

Cataluña se subleva,

y Andalucía se lleva...

el diablo que la instigó.

En Italia, en Flandes van

nuestras conquistas por tierra;

en todas partes la guerra

nos es contraria.

REY. Don Juan,

mucho el oiros me place;

podeis, jóven, continuar.

QUE. *(De esta escena singular no preveo el desenlace.)*

JUAN. Dicen del rey muchas cosas...

MAR. Mas... *(impaciente.)*

REY. Le escucho de buen grado.

(interrumpiéndola. Haciendo ademan á don Juan)

que continúe.)

JUAN. Que anda tan solo ocupado
en intrigas amorosas.

Que sus acciones livianas
escandalizan do quiera,
pasando su vida entera
en brazos de cortesanas.

MAR. (Dios mio...)

QUE. (Ya escampa.)

REY. (á D. Juan con calma aparente) ¿Hay mas?

JUAN. Que en fin, el trono desdora,
y á la Reina, mi señora,
hace infeliz por demás.
Si es cierto, en vez de guiallos
por la senda de la ley,
no da buen ejemplo el rey
á sus leales vasallos.

REY. (Ira de Dios.)

MAR. (Ni hablar puedo)

REY. Si asi seguis en hablar,
ireis, don Juan á parar. ...

QUE. (A Segovia con Quevedo.)

REY. Por fortuna soy una arca
cerrada, y aunque le importe,
y oficial soy de la Corte,
nada le diré al Monarca.

Mas aceptad mis consejos.
Si dais permiso á la lengua
para hablar del rey en mengua,
que sea de aqui muy lejos.

La intencion no siempre abona
al que aquel ha motejado;
gracias, pues, que os ha escuchado
el Conde de Barcelona.

Que si el rey os escuchára,
siendo como es caballero,
aqui mismo, con su acero
tal audacia castigára.

JUAN. Vasallo de buena ley

digo la verdad do quiera,
y si necesario fuera
la diria al mismo rey.

Aun mas; decirla prometo
si ocasion me presentais;
con que, señor conde, estais
dispensado del secreto.

REY. De veras? (aumentando su cólera.)

MAR. (interrumpiendole.) Tengo con vos
que hablar....

REY. Oiga! Y cuando?

(mirando con recelo á doña María.)

MAR.

Ahora.

QUE. Si dais permiso, señora...

(saludando á María y haciendo seña á don Juan para
que le siga.)

JUAN. Vamos? María... (saludando tambien.)

MAR. Id con Dios.

QUE. Señor conde....

REY. Si, partid,

Quevedo.

QUE. Besos las manos.

REY. En los usos cortesanos
á ese jóven instruid.

Que aunque en ellos poco diestro
como práctico, á fé mia,
al menos en teoria
bien podeis ser su maestro.

(Quevedo se inclina respetuosamente, el Rey y don
Juan cambian una mirada altanera María les ve

marchar con ansiedad mal reprimida.

ESCENA V.

EL REY, DOÑA MARÍA.

REY. Solos estamos ya; podeis, señora,
decir cuanto gustéis. Mas antes quiero
me digais sin demora
quién es el altanero,
el imprudente joven que ha insultado
la régia magestad? ¿Quién de esa suerte,
afrontando la muerte,
ha el enojo del rey desafiado?
Hablad, hablad, María.

MAR. Os lo he dicho, señor, un joven....

REY.

Antes
recuerdo que una fábula he escuchado,
que vos me habeis contado.
Mas no ignorais que leo en los semblantes,
y en el vuestro he leído,
en vuestra turbacion, vuestra impaciencia,
asaz mal simuladas,
que al responder, señora, habeis mentido.

MAR. ¡Señor..!

REY.

Basta. No intento

escitar otra vez vuestra falsa.

Mas yo os mando, ¿entendeis? que á ese man-
cebo

vuestras puertas cerreis, bella María.

MAR. Pudiera recordaros que en mi casa...

REY. Os hallais... ¿Es asi? Mas os advierto

que en esta vuestra casa, si le halláre,

á vuestras plantas le veriais muerto;

y vos no lo quereis. Es todavia

muy joven el galan recomendado,

y lástima seria

tronchar tan pronto el tallo delicado

de esa flor que cayera

en su temprana y dulce primavera.

Sois razonable cuanto yo exigente.

¿No es cierto, gloria de la hispana escena,

que sabreis complacer al que obediente

arrastra en su condena

presidario de amor grata cadena?

Vuestra es mi voluntad, María hermosa;

testigos son de mi pasion los cielos;

y aunque vos desdeñosa

ha tanto tiempo provocais mis celos,

de mi orgullo en desdoro,

si mas me rechazais, más os adoro.

MAR. Ah señor, si asi fuese, ¿no hace tiempo,

cuando anegada en llanto

una gracia tan justa os demandára

no hubieseis puesto fin á mi quebranto?

REY. Hablais....

MAR. No me entendeis? Del desdichado

que en soledad amarga al cielo pide

un consuelo en la tierra,

que rasgue el velo que sus ojos cierra,

la ternura de un padre

y los fervientes besos de una madre.

Considerad al infeliz perdido

en el difícil piélago del mundo;

sin nombre, oscurecido,

en retiro profundo;

maldiciendo tal vez en su demencia

á aquellos que le dieron la existencia?

Apiadaos, señor, del infelice

y decidle quién es. ¡Ah! Yo os lo abono;

su noble corazon reconocido
el mas firme sosten será del trono.
Oh, calmad mi ansiedad.

REY. Si, yo os prometo
que muy en breve... Mas en tanto es fuerza
continue en Ocaña; del secreto
depende acaso su futura suerte.
Que no salga de alli, que á nadie vea,
y cuando tiempo sea
de poderlo estrechar en nuestros brazos,
tan alto le pondré, por vida mia,
que ha de ser conocido y respetado
en toda nuestra hispana monarquia.

MAR. ¡Cuan grande es mi impaciencia!

REY. La concibo
por la mia, señora.

MAR. Si á lo menos
un aviso secreto le enviara
para que aqui viniese...
(mirando al Rey con ansiedad)

REY. Os lo prohibo.
Dejad ese negocio á mi cuidado.
Sabeis que está cercado
de ocultos enemigos, y entre ellos...

MAR. La reina, ya lo sé...

REY. De sus parciales
es temible la saña.
Yo mismo entre vasallos desleales,
sujeto estoy tambien.

MAR. ¡Vos, rey de España!

REY. No mas; en mi fiad. Os lo repito;
pronto lo que ambos tanto apetechemos,
vencidos los obstáculos que ahora
mi voluntad sujetan, lograremos.
Entre tanto sed cauta, y mis mandatos
al olvido no deis, bella Maria.
A Dios.

MAR. Con él vayais, señor.

REY. Renazca
en vuestro corazon la fé, que un dia
para mi mas feliz, en vuestro amante
tuvisteis, y que presto al cielo plugo
trocarla en un instante
en vuestro torcedor y mi verdugo.

MAR. Señor...

REY. Basta; no quiero molestaros
ni deber un engaño á la violencia.
En cambio mientras dure mi existencia
sabré, hermosa Maria, idolatraros.

(besa la mano que Maria le presenta y se vá.)

ESCENA VI.

MARIA.

Ya se fué; corazon, libre respira
del peso que implacable te agoviaba;
empañando mi rostro la mentira
que leyese temblaba
mi secreto, que ahora
sus consecuencias temo, y me devora.
Cruel incertidumbre. ¿Qué haré, cielos?
¿Alejaré otra vez al infelice
que estrechar en mis brazos tanto ansio?
Oh, no; jamás. Mi corazon predice
un término dichoso. Si, Dios mio,
concédele el reposo
á esta madre afligida,
y admite en holocausto, bondadoso
el sacrificio de su triste vida.

ESCENA VII.

MARIA, QUEVEDO y D. JUAN.

QUE. Aqui estamos otra vez.

MAR. ¡Como!

QUE. ¿Otra vez? Dige mal:
aqui estamos todavia
Temerosos de un desman,
al conde de Barcelona
hicimos ambos lugar,
cuando la lengua á este jóven
desatára Satanás.
Y haciendo que esa doncella,
decir quisiera verdad,
nos abriese un cuarto oscuro
que volvimos á cerrar,
á que el chubasco pasase
aguardé alli con don Juan.

JUAN. Quien torna á veros gozoso.

QUE. Aunque no sé parodiar
de escondidos y tapadas
las comedias, que nos dá
mi amigo el buen Calderon
de la Barca, soy galan
tercero en esta comedia;
que tercero á mi pesar
he de ser siempre.

MAR. Cual siempre
sois, Quevedo, original.

QUE. Pero hablemos formalmente;
¿qué tenemos? Volverá
Quevedo, que siempre paga
culpas ajenas, á andar,
ó mas bien á estarse quieto,
muy contra su voluntad,
«En un callejon noruega,
«aprendiendo á gavilan?»
¿Habrá este joven caido
en la desgracia.... Condal,
é irá como yo á Segovia
por algun tiempo á habitar?
Delicioso es el alcázar,
pero, amigo, no vayais,
que aquellos chiribitiles
de fijo os ahogarán.

MAR. No temo que asi suceda,
queridos amigos Mas
que no sea tan ligero
aconsejaré á don Juan.

JUAN. Acaso el conde?..

MAR. Os ha dicho
que es de la casa real,
y no gusta que de su amo
se murmure.

JUAN. La verdad....

QUE. Nunca se dice en la corte.
¿Habeis olvidado ya
mi comedia? Se titula
«Quien mas miente medra mas.»

MAR. Hacedlo al menos por mí.
No os volvais á presentar
al conde de Barcelona,
y su presencia evitad.
¿Lo hareis?

JUAN. ¿Qué podré negaros?
Mas si es fuerza renunciar
para ello á veros, entonces
inutil será mi afan;
que el no veros, es la pena

mayor que me pueden dar.
QUE. Muy bien dicho. Es mi discipulo tan tierno como galan.
 Cuidado, tened, señora, (*aparte á Maria.*) la celosa Magestad.

ESCENA VIII.

CELIA y dichos.

CEL. Señora, en el Buen Retiro aguardan para ensayar.
MAR. ¿El autor vendrá conmigo? (*á Quevedo*)
QUE. Si de mi seguridad respondeis...
MAR. Venid sin miedo.
 (*cogiendo el papel de la comedia que dejó en la mesa.*)

¿Llegó el coche? (*á Celia.*)
CEL. Abajo está.
MAR. Vos por la puerta secreta (*á don Juan.*) saldreis. Guíad á don Juan. (*á Celia.*)
JUAN. A Dios, señora.
 (*Maria le presenta la mano que besa don Juan.*)
MAR. Prudencia; (*á don Juan.*) no lo olvideis.

JUAN. Bien está.
QUE. Nosotros ya nos veremos. (*á don Juan.*) Quiero que nuestra amistad se consolide. Este joven, (*aparte á Maria.*) señora, vale un caudal.

MAR. ¿De veras? (*aparte á Quevedo con orgullo.*)
QUE. Yo os lo aseguro.
MAR. Conque, á ensayar?
QUE. A ensayar.

(*Quevedo da el brazo á Maria, y marchan los dos por la izquierda del foro. Don Juan y Celia por lo derecha del foro tambien. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

LOPE DE VEGA, D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA y MONTALVAN, *entrando.*

LOPE. No importa; aqui aguardaremos.
 (*figura hablar con algun criado.*)
 Ya nos conoce esta estancia.
 Conque deciais... (*á Calderon.*)

CAL. Decia que el buen Conde Duque gasta un potosi para dar la funcion, y que el Monarca está cada vez mas tonto con su Olivares. No es nada; si él supiese que el dinero al fin sale de las arcas reales... Pero es el asunto que celoso de la magna fiesta conque á nuestros reyes obsequió hace tres semanas la duquesa de san Lucar, reconocida á la gracia con que aquellos la distinguen, no quiere quedarse en zaga nuestro Guzman, y otra fiesta,

como ya sabeis, prepara; y en la noche de san Juan han de ser ejecutadas las dos comedias, que Lope y Quevedo nos regalan. Escrito habeis en tres dias la vuestra; á fé no me espanta, que han pasado mas de ciento, segun publica la fama, en solas veinte y cuatro horas (*que es fecundidad que pasma*) de las musas al teatro. Prodigioso es ver con cuanta facilidad maneja la rima.

LOPE. Oh! Es estremada tal bondad.

MON. Ya desde niño empezó á dar nuestras claras nuestro Lope de su ingenio, tendiendo al viento sus alas. A los cinco años haciais lindos versos en el aula, que cambiabais muy gustoso por aleluyas y estampas.

LOPE. Eso es cierto.

MON. Vuestro ingenio conoció el duque de Alba, os llamó á su lado, y vos le compusisteis la Arcadia, grande obra, digna de Lope.

LOPE. Vuestra bondad...

MON. Nada, nada; nunca he sido adulador, y tengo noticias hartas de vuestra vida y milágras. Por ejemplo; que una dama llamada doña Isabel de Urbina, la afortunada fué que sumiso os llevó hasta el pie del ara santa. Sé que fué vuestra delicia, y que celosa la parca cortó el hilo de su vida cuando apenas regresabais de Valencia, á donde fuisteis por una buena estocada que disteis á un maldiciente, como merecida paga. Que fuisteis como soldado contra Inglaterra, las armas tomando en Lisboa. Sé que despues de malograda la expedicion, el Marqués de Malpica os dió en su casa el cargo de secretario. Despues que con doña Juana de Guardio, hermosa por cierto, contragisteis, cosa rara, segundas nupcias, y os dió dos hijos. Pero en el alta divina sabiduria estaba ya decretada vuestra carrera; y al fin, viudo otra vez, vuestra alma desengañada del mundo buscó la paz deseada, y vino á hallarla, don Lope, en la carrera eclesiástica.

¿Es cierta la historia?

LOPE. Si.

MON. Pues bien, tras tantas borrascas,
en las que habeis recogido,
como la abeja libára
de las flores codiciosa
la dulcísima sustancia
que en breve en panal convierte,
tan grande esperiencia y tanta
sabiduria, ahora al mundo
luz vuestra antorcha derrama.

LOPE. Montalvan. (con modestia.)

CAL. Tiene razon;
sois un genio.

MON. Tambien halla

el elogio su alimento
en vos, Calderon. Las damas
admiran vuestras intrigas
de escondidos y tapadas,
adoran vuestros galanes,
que á fuer de españoles, aman
y defienden sus queridas
á mandobles y estocadas.
Los sabios hallan en ellas
verdad, poesia, gracia
novedad, talento, en fin,
y vuestras obras ensalzan;
haciendoos tan popular,
que no hay aventura rara
de amorios ó pendencia
en esta corte liviana,
que «lance de Calderon»
no denominen con gracia.

CAL. ¿Y qué diremos de vos,
Montalvan, vos que tamaña
reputacion y tan justa
adquirido habeis? La fama
que...

MON. No mas, amigos míos,
no merezco....

CAL. Es estremada
vuestra modestia.

MON. Aqui llega
Maria. Amigos, al arma:
á cual mas diestros saquemos
nuestros cumplidos á plaza.
De la actriz de las actrices
que tantos triunfos alcanza,
sean humilde homenaje
nuestras justas alabanzas.

ESCENA II.

MARIA y dichos.

MAR. ¡Aqui el parnaso español!
Señores...

MON. Bella Maria...

LOPE Salud á nuestra Talia.

CAL. Plaza, señores, al sol.

MAR. Cómo podrá responder

á alabanzas tan discretas

de tres insignes poetas,

sola una pobre mujer?

Mi escaso merecimiento

es tan pequeño, en verdad,

cuan grande á tanta bondad

es mi reconocimiento.

Linda comedia por cierto (á Lope de Vega.)
es *La noche de San Juan*,

Don Lope, y gracia le dan
los coros. Feliz si acierto
á interpretar...

LOPE. Tal favor...

MAR. Las ideas peregrinas,
las imágenes divinas
de tan eminente autor.

LOPE. Señora... (con humildad.)

MAR. Y vos qué escribis,
señor don Pedro? Tapadas
tendremos?

MON. Oh, y cuchilladas.

MAR. Sois un tremendo Amadis.
Con que el célebre escritor
qué hace, sepamos.

CAL. Señora,
estoy escribiendo ahora
«No hay burlas con el amor.»

MAR. Lindo asunto.

LOPE. Y verdadero.

MON. Como en general lo son
todos los de Calderon.

CAL. Hoy demostrároslo quiero.

«Tal vez por burla se atreve

uno al mar, sin que presuma,

viéndole jardin de espuma,

viéndole selva de nieve,

que hay peligro en él; y en breve

selva y jardin con horror

le anegan, y asi es amor:

luego en placer y pesar,

si no hay burlas con el mar,

no hay hurras con el amor.

Tal vez por burla ó ensayo

polvorista artificial

hace un rayo material

y forja contra sí el rayo.

Cuando con mortal desmayo

muere á su violento ardor.

Rayo es amor en rigor

contra su artifice; luego

si no hay burlas con el fuego

no hay burlas con el amor.

Tal vez desnuda un amigo

la espada para esgrimir

con otro, y le viene á herir

como si fuera enemigo.

Su destreza es su castigo,

y asi usar de ella es error,

espada amor en rigor

es; luego desenvainada

si no hay burlas con la espada

no hay burlas con el amor.

Tal vez por burla mirando,

doméstica y mansa ya,

una fiera, un hombre está

con ella, amigos, jugando.

Cuando mas la halaga blando

volver suele á su furor;

fiera es amor en rigor.

Luego si ya lisonjera

no hay burlas con una fiera,

no hay burlas con el amor.

(Quevedo asoma á la puerta del foro y se detiene á

oir los cuatro últimos versos que dice Calderon.)

MAR. Oh, muy bien.

LOPE. Como espresar

mi admiracion.

MON. Delicioso.

ESCENA III.

QUEVEDO y dichos.

QUE. (entrando.) Por eso en juego amoroso,
Quevedo está por pasar.

MON. Don Francisco... (saludándolo.)

MAR. Pesiami,
que aqui solo vos faltábais.

CAL. Si, por cierto.

QUE. Me aguardábais?

Pues ya me teneis aqui.

MAR. Tardado habeis en llegar.

QUE. Sacaremos en sustancia,

que para darse importancia
no hay como hacerse esperar.

Con todo, no falta alguno,

de la corte respetado,

que á este pobre importunado

apellide el importuno.

Y, señores, por quien soy,

el darme tal apellido,

no es por lo que yo le pido,

sino por lo que le doy.

Porque á trueque de un percance

de los que me hace sufrir,

le saco yo á relucir

en uno que otro romance.

No adivináis quien es? (á Doña María)

MAR. (con malicia.) No.

QUE. Tampoco? Es original. (á Lope y Calderon.)

MON. El de Olivares?

QUE. Cabal;

Montalvan lo adivinó.

MAR. Y don Juan? (bajo á Quevedo.)

QUE. En su posada;

no temais.

(Calderon, Montalvan y Lope se apartan y figuran

hablar entre si.)

MAR. Que atolondrado!

Me hizo temblar.

QUE. Con cuidado

me tuvo tambien su osada

llaneza. Ya corregí

al recomendado altivo,

y para lo sucesivo

buenos consejos le di.

Pero es travieso el rapaz;

y si mucho se le apura,

de cualquiera travesura

le considero capaz.

El genio ostenta en su frente,

el valor y la energia.

Ayer no le conocia,

y hoy le amo entrañablemente.

MAR. De veras? (con mal reprimida alegría.)

QUE. Disimulad

vuestro gozo. Sois á fé,

imprudente. Bien se vé

cuanto le amais.

MAR. Es verdad.

QUE. Dejadle, él hará fortuna.

Pero de otro asunto hablemos.

Sabeis que en breve tendremos

aqui á un amigo de Osuna?

Veros quiere el Almirante.

MAR. Siempre sea bien venido,

De tal dicha he carecido,

Quevedo, tiempo bastante.

QUE. Sabeis la animosidad
que le conserva Olivares,
y los chismes á millares
que lleva á su Magestad.

Mal reprimiendo la saña

por ser leal al Virey,

mi señor hizo que el rey

al Almirante con maña

alejara en dia aciago

de su lado; y la virtud

halló atroz ingratitud

de sus servicios en pago.

Desde entonces, con razon,

guiado de su prudencia,

de estar del rey en presencia

evita toda ocasion.

Me comprendeis?

MAR. Si, á fé mia.

QUE. Temeroso de un desman...

Mas, calle, aqui está don Juan.

Llegad.

ESCENA IV.

Dichos y DON JUAN.

JUAN. (entrando.) Hermosa María... (saludándola.)

Señores...

(lo mismo á los poetas que contestan al saludo.)

MAR. Muy disgustada (á don Juan.)

me tiene vuestra imprudencia.

QUE. Ya le impuse penitencia

y la dejé perdonada.

Lo ois? Imitadme vos. (á doña María.)

MAR. Que no se corrija temo.

JUAN. Con vuestro rigor extremo

no me castigueis por Dios.

Eh, vuestra mano me dad.

MAR. Estais loco? No.

QUE. Y por qué?

De pantalla serviré.

(colocándose de modo que Montalvan, Calderon y

Lope no puedan ver lo que pasa entre Maria y don

Juan.)

JUAN. Oh, sois la misma bondad.

(Estampando un beso en la mano que le tiende Ma-

ria. Quevedo se reúne á los otros poetas.)

MAR. Pues que os sirva de leccion,

Don Juan.

JUAN. Me servirá, si.

MAR. Y para venir aqui

tomad toda precaucion.

(siguen hablando don Juan y Maria.)

CAL. Bello jóven. (mirando á don Juan.)

LOPE. Su talante

le recomienda.

MON. Donoso

es el mancebo.

CAL. Y brioso

será sin duda.

QUE. Bastante.

LOPE. Forastero debe ser.

CAL. Para mi es desconocido.

QUE. Si, de la Alcarria ha venido

á esta corte á pretender.

(siguen hablando entre sí los poetas.)

ESCENA V.

Los dichos y OLIVARES, y el ALMIRANTE, que se detienen queriendo cada uno de los dos entre el otro antes.

MAR. Cómo, Enriquez y Olivares! (á Quevedo.)

QUE. Raro es, por cierto, el enigma.
(á doña Maria.)

CAL. No comprendo... (á Lope y Montalván.)

QUE. Tal va el diablo
detrás de una alma bendita.

ALM. Pasad, pasad, Conde Duque,
sosten de la monarquía; (en tono irónico.)
id delante.

OLI. No por cierto; (lo mismo.)
antes vos.

ALM. Fuerza enemiga
á mi espalda nunca dejo.
Antes es táctica mia
darle el frente.

OLI. Yo, Almirante,
como voy, por mi desdicha,
siempre el primero en España,
después del rey, cuya vida
guarde el cielo largos años,
ahora por gusto queria
ir detrás de vos.

ALM. Yo soy
muy cumplido, y se fatiga
en vano el buen Olivares.

JUAN. Es curiosa la porfía. (á Quevedo.)

QUE. Callad.

JUAN. Bien, ya callo.

OLI. Ea,
si hais de hacer vuestra visita
precededme.

ALM. Nunca he sido
heraldo.

OLI. Cierto, á fé mia.

ALM. Ni tampoco introductor
de embajadores.

OLI. Provista
está esa plaza.

ALM. Si vos
no cedéis, yo propondría
que saliendo de la corte
un instante, sin prolijas
ceremonias, remitiésemos
al acero.

QUE. (Bien, ya envida.)

ALM. Este asalto de etiqueta.

QUE. (Si tendremos chamusquina.)

OLI. Soy ministro...

QUE. (Si; y cobarde.)

OLI. Y mis armas son la intriga.

ALM. Con ellas me habeis vencido,

vive Cristo. Mi hidalguía
las rechaza, que armas son
de caballeros indignas.

Mis armas son la verdad,
el honor y la justicia;
y si estas no son bastantes
á detener la osadía
de rastreros enemigos,
que mis hazañas envidian,
apelo á este acero, y él
á los villanos castiga.

OLI. Duque...

JUAN. (Bien dicho.)

MAR. Señores,

tal tenacidad me priva
del honor que á hacerme vienen
los grandes con su visita. (yendo hácia ellos.)
Si me atreviese, algun medio
conciliador propondría.
Por ejemplo, que á la par
entráseis.

ALM. Por mi desdicha
es imposible, señora.

El Almirante en su vida
irá al par del Conde Duque.

OLI. Ya lo veis; no es culpa mia. (á Maria.)

MAR. Entonces veo difícil (deja caer el pañuelo.)
la solución del enigma.
Ay, mi pañuelo...

(por pronto que quieren ir á cogerlo los poetas y don
Juan, entra el Almirante antes y lo alza.)

ALM. Tomad.

QUE. (Buena treta.)

MON. (Astucia fina.)

OLI. Yo gané en tenacidad.

(al Almirante que va á contestar.)

ALM. Mas...

MAR. Vos en galantería. (interponiéndose.)

QUE. Señor Duque... (saludándole con respeto.)

ALM. Buen Quevedo ..

Preclaros vates...

(los poetas le saludan y le cercan.)

OLI. Envidia

tengo, señora, al que puede
esta mansión de Talía

frecuentar, cual yo quisiera,

y por cierto no me admira (ap. á doña Maria)
si halla todo un rey en ella
su ventura y su delicia.

MAR. Noble Conde Duque...

OLI. Ha tiempo

que anhelaba una entrevista

con la joya del teatro...

y hoy al fin, bella Maria,

mis muchas ocupaciones

orillando, me encaminan

aquí mi afición á vos

y el bien de la monarquía.

MAR. Es posible!

OLI. No ignorais

la guerra sin tregua, inicua,

que palaciegos ingratos

que en torno la reina giran,

contra el rey y contra mi

alimentan noche y día.

Ese Enriquez de Cabrera,

Almirante de Castilla,

el que contra vos esprime

todo su vena salírica

en esas décimas que andan,

y que, cual sabeis, principian

«Un fraile y una Corona,

un duque y un Cartelista...»

ese tal, con mi sobrino,

el de Haro y otros que aspiran

á supeditar al rey,

llevados de su codicia,

han llegado á organizar

una formidable liga,

á la cual quiero oponer

fuerzas de mayor valía.

Cuento con muchos prosélitos,

con el mismo rey, y es digna

la sublime Calderon
de contarse en nuestra lista.

MAR. Yo!

OLI. Vos, que sois del monarca
tan justamente querida,
trabajareis...

MAR. Conde Duque
no prosigais.

OLI. Qué, seriais
indiferente!...

MAR. Quisiera,
aun á costa de la mia,
salvar, si preciso fuese,
de un rey tan grande la vida.
Ingrata á sus beneficios
jamás le será María;
mas de la córte apartada
y profana á sus intrigas,
de qué puedo yo servir,
pobre cómica, escondida
en mi retiro? Mi córte
es el teatro; mi dicha
es alcanzar un aplauso;
mi ambicion solo se cifra
en merecer un renombre;
y mi gloria es gloria artística.
Ya veis, señor Conde Duque,
de cuan poco serviria
mi adquisicion, y... lo siento:
dejadla que solo sirva
para divertir al público
esta cómica en su vida.

ALM. (Apuesto que no es en valde
(ap. á Quevedo y don Juan.)
del privado la visita.)

QUE. Pues chasco se lleva.

JUAN. Si...

QUE. Callad, don Juan.

JUAN. Qué mania!

OLI. Mirad lo que haceis, señora:
yo sé que una dama aspira
á que el rey públicamente
reconozca, la noticia
es exacta, á cierto hijo...

MAR. (Cielos!)

OLI. Vaya todavía
pretendereis insistir,
señora, en la negativa?

MAR. (despues de reflexionar) Insisto.

OLI. Miradlo bien.

Ved que tal vez perjudica
á los intentos...

MAR. El cielo
me ayudará.

OLI. Es decisiva
la respuesta?

MAR. Si.

OLI. En buen hora.

Puesto que nada os obliga,
quedad con Dios, y él os dé
cuanto deseais, Maria.
(No hay duda, es de mis contrarios,
no la perderé de vista.)

Señores... (saludándoles)

ALM. Ya despachado?

OLI. Almirante, si, á fé mia.

ALM. Favorablemente?

OLI. Puede.

ALM. (Si por desgracia propicia

habrá encontrado... Veremos.)

OLI. Señores, hasta otro dia.

(todos le devuelven el saludo.)

ESCENA VI.

Dichos, menos OLIVARES.

ALM. Gracias á Dios, que al fin puedo
hablaros.

(separándose del grupo de los poetas y don Juan, y
yendo al lado de Maria.)

MAR. Hay quien impida,
por desgracia, al Almirante
honrar mi casa?

ALM. Malicia
envolveis en la pregunta.

MAR. Yo...

ALM. No mas. Ahora me obliga
á arrostrar viniendo aqui,
del Rey Felipe la ira,
un asunto de interés.

MAR. Decid, señor.

QUE. (Golosina
(mirando al Almirante y á Maria.)

lleva hoy la dama consigo,
segun las moscas le pican.)

ALM. Bien sabeis del favorito,
señora, las demasias,
y que, al rey comprometiendo,
nuestras discordias atiza.

Veis cual está hoy por su causa
la española monarquia,
y veis como la conduce
á una inevitable ruina.

Veis perdido el Portugal,
nuestras derrotas continuas
en Flandes... Mas, para qué
repetir lo que publica

el disgusto general,
pidiendo al cielo justicia?

Cansados ya de sufrir
de Guzman la tirania,
y afanosos de salvar

al rey, cuya augusta vida
guarde el cielo muchos años,

hoy en la córte se afilian
mil varones esforzados
y leales que, la dicha

de la nacion procurando,
desde hoy sus tiros dirijan

á derrocar al valido,
genio del mal de Castilla.

Vos, señora, á quien el rey
tanto distingue, podriais

en esta empresa gloriosa
tomar una parte activa.

Derrivado el favorito,
la córte reconocida,

cuanto vos solicitáseis
no hay duda concederia.

Yo mi palabra os empeño...

MAR. No prosigais, señor; fija
en mi propósito de

seguir en mi oscura vida
de cómica; retirada

de esa peligrosa intriga
cortesana, que repugna

á mi condicion sencilla,
perdonadme si hoy, señor,

no os complazco cual querria.
 Dejadme que en el teatro
 os divierta; que mis dias
 á la escena dedicando
 su curso tranquilo sigan;
 y si en la corte me vieren
 sea para divertirla.
 Del rey mi señor deseo
 cual nadie, tal vez, la dicha,
 y la sangre de mis venas
 por alcanzarla daría.
 Mas otros hay que hacer pueden
 lo que de mi solicita
 el Almirante; y que fieles
 de fuerte escudo al rey sirvan.

ALM. Yo el primero.

MAR. Como siempre.

Nadie los hechos olvida
 que tanto renombre es dieran.

ALM. Alguno olvida, Maria.

Pero yo insisto...

MAR. Es en vauo.

ALM. Con que á ello nada os obliga?

MAR. Vos lo decis, nada.

ALM. Entonces

será inútil mi porfia,
 y os dejo. Solo os suplico
 que no digais nuestras miras...

MAR. Vivid tranquilo; aunque soy

una cómica, nacida
 en el polvo, y destinada
 á divertirlos, abriga
 mi pecho un corazon noble,
 que tiene tanta hidalguía
 como la mas encumbrada
 señora que haya en Castilla.

ALM. Perdonad si os ofendi.

MAR. Perdonad vos mi osadia.

Mas heristeis de mi alma
 una delicada fibra.

ALM. Quede con Dios, la que es siempre
 de la corte la delicia.

MAR. Con él vaya el Almirante,

y hónreme con sus visitas;
 que en esta casa ya sabe
 que sin doblez se le estima.

ALM. (De Olivares es, no hay duda;
 adelantóse, á fé mia.)

Adios, célebres ingenios.

QUE. Señor... (todos se inclinan saludándole.)

ALM. Escribid aprisa.

Quevedo, venid á verme;
 no tardeis. Adios, Maria (saluda y se va.)

ESCENA VII.

Dichos, menos el ALMIRANTE.

QUE. Mal gesto llevan; sospecho
 lo que ambos han intentado.

MAR. Quevedo, lo que he negado
 á entrambos.

QUE. Es muy bien hecho.

Quede en buen hora la intriga

para el que intente medrar;

mas qué váis vos á ganar

con ella, querida amiga?

Os dará el poder á medias

el que triunfe en la cuestion?

No; Maria Calderon

seguirá haciendo comedias.
 Además, son estas cosas
 ajenas á la mujer;
 y si intrigare, han de ser
 solo intrigas amorosas.
 Yo, aunque poeta, en alguna
 me he mezclado, á mi pesar,
 deseoso de vengar
 á mi señor el de Osuna.
 Nos vencieron, y delito
 fué de lesa-magestad;
 asi al menos sin piedad
 lo declaró el favorito.
 Sufri destierros y males,
 prisiones... y en conclusion,
 qué saqué de la prision?
 Sonetos y madrigales

MAR. Es verdad.

QUE. Qué haceis ahí,
 compañeros de parnaso?

JUAN. Nadie les hacia caso,
 y retirados aqui
 estábamos. Yo escuchando
 á estos prodigios de ciencia.

MON. Y ellos la rara prudencia
 de este jóven admirando.

JUAN. Ya lo ois; prudente soy. (á Quevedo.)

MAR. No mucho.

JUAN. Si! (con cariño á Maria.)

QUE. Hay ocasiones...
 veremos con mis sermones
 si aprendes.

JUAN. Aprendiendo voy.

ESCENA VIII.

CELIA saliendo apresurada, y dichos.

MAR. Mucho sabe quien le abona.

MON. Quien siempre le abonará.

CEL. Señora...

MAR. Celia?

CEL. Ahí está

el Conde de Barcelona.

MAR. Por esa puerta escusada

haced que salga don Juan.

(viendo que los poetas se disponen á salir.)

Qué, mis poetas se van?

QUE. Si, tocamos retirada.

JUAN. Mucho el conde os amedrenta,
 y no ha de poder conmigo.

QUE. El sol, mi jóven amigo,
 los murciélagos ahuyenta.

JUAN. Quevedo, á fé de español,
 que mi orgullo se subleva.

No habrá nube que se atreva
 á oscurecer ese sol?

MAR. Don Juan...

JUAN. Si vos lo mandais
 sabré obedecer, señora.

MAR. Montalvan, decidme ahora
 si aun su cordura abonais.

MON. Fuegos de la juventud
 que verá apagados luego.

MAR. (Es verdad; pero su fuego
 me causa eterna inquietud.)

CEL. Ya llega. (mirando al fondo.)

MAR. Pronto, marchad. (á don Juan.)

CEL. Venid, venid, caballero.

JUAN. Ah, disgustaros no quiero.

Es vuestra mi voluntad.

(*va se don Juan con Celia por la izquierda del foro.*)

LOPE. Ya de la régia persona
distingo los resplandores.

MAR. Recibamos, pues, señores,
al Conde de Barcelona.

(*se dirigen á la puerta del foro. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Cuarto que figura ser el en que se viste doña Maria en el teatro que, para obsequiar al Rey, hizo construir el Conde Duque de Olivares en los jardines del Buen Retiro. Mesa con tremol, varios trages de teatro, sillas de la época; una puerta con cortinaje á la derecha del actor, que figura ser la que da salida á la escena, y otra igual á la izquierda. Celia está acabando de vestir á Maria, delante del tocador.

ESCENA PRIMERA.

MARIA y CELIA.

CEL. Estais, señora, divina.

Esta noche, yo os lo juro,
celos dará de seguro
á cien damas tal beldad;
y otros tantos caballeros
honra y prez de la nobleza,
al mirar tanta belleza
perderán su libertad.

MAR. Lisongera estás.

CEL. Yo apelo
á ese espejo. ¿No os mirais?
Vaya; ¿no os dice que estais
hechicera?

MAR. Es mudo á fé.

CEL. Pues ya vereis cuan en breve
todos lo dirán, señora,

MAR. Deja esa plática ahora;
de otras cosas háblame.
Dicen que está delicioso
el jardin.

CEL. Está hecho un cielo.
Bien ha mostrado su anhelo
don Juan Bautista el Marqués.
¿No es del cardenal Crescencio
hermano, por quien ha sido
el panteon dirigido
del Escorial?

MAR. Si, el mismo es.

CEL. Suntuosas son las estancias
de las personas reales,
de las damas principales,
que embozadas han de entrar.
Bajo un cenador hermoso
adornado ricamente,
como lugar preferente
los reyes se han de sentar.
Cerca de este otros dos hay,
tambien de un gusto exquisito,
que destina el favorito
para las damas de honor.
Y entre estos, dos nichos guarda
para si el ministro ufano;
que estar del Rey á la mano
conoce que es lo mejor.
Mil faroles cristalinos
y varias yerbas y flores,

dan realce á los primores

que por do quiera se ven;
de suerte que estos jardines,
bajo un estrellado manto,
se han trocado por encanto
en un delicioso eden.

El buen duque de Medina,
de Olivares heredero,
por cierto ha estado certero
los vates al elegir.

A él las comedias y coros,
y creo que bien le cuadre,
por encargo de su padre
ha tocado dirigir.

Los tablados y palenques
al señor D. Luis de Haro,
su sobrino, cuyo raro
ingenio probado está.

Al marqués de Leganés,
primo suyo, ha confiado
las viandas, y atropellado
el buen comendador vá.

Dicen que siempre solicita
de Olivares la duquesa,
traer hizo ayer su mesa
y aqui mismo comió ayer.

Pues de obsequiar afanosa
á sus régios combidados,
si estaban ejecutados
sus mandatos quiso ver.

Llenas están las estancias;
y envidia de las estrellas
abundan do quier las bellas,
gala del suelo español;
y en breve, ¡raro prodigio!
verán en la noche oscura,
al mostrar vuestra hermosura
en vez de la luna el sol.

MAR. ¿Otra vez?

CEL. Y mil.

MAR. Acaba
de arreglar este prendido.
No haga arrugas el vestido.

CEL. Ni una arruga hace el brial.
Estoy de mi satisfecha,
señora.

MAR. ¿Ya has acabado?

CEL. Ya. ¿Qué os parece el tocado?
¿No está perfecto?

MAR. Tal cual.
Mira si la loa empieza.

CEL. No; la Riquelme y Vallejo
aun no están. Os aconsejo
descanseis. Ya avisarán.
Ellos la funcion principian...

JUAN. Señora, me dais licencia? (*desde la puerta.*)

CEL. Oh, ya está aqui. (*gozosa.*)

MAR. ¡Qué imprudencia! (*sobresaltada.*)
Cielos... ¡Vos aqui, don Juan!

ESCENA II.

D. JUAN, MARIA y CELIA.

JUAN. Encantadora Maria,
mi presencia es importuna?

MAR. Dios mio... ¿Cómo hais entrado?
Si os viesen... Celia, procura
no nos sorprendan.

CEL. Está

bien (*vase por la puerta de la derecha.*)
JUAN. Decidme, ¿qué os asusta?
 En medio de ese tropel,
 yendo de Quevedo en busca,
 entré sin que nadie en mi
 fijase atención alguna.
 No encontrando al buen ingenio,
 que está metido sin duda
 en un rincón, temeroso
 del éxito de su musa,
 á este sitio me ha guiado
 la muchedumbre. Ninguna
 cara conocida hallé;
 verdad es que en la confusa
 babilonia de la corte
 á nadie conozco.

MAR. Hay una
 sin embargo, que os conoce,
 y si os descubre...

JUAN. Locura!
 Qué podeis temer, señora,
 de ese hombre, aunque me descubra?

MAR. Es poderoso.

JUAN. Yo tengo
 aquí un acero en mi ayuda,
 fuerte el brazo, aunque soy joven,
 un alma, que sino busca
 los peligros, no por eso,
 si los halla, los rehusa.
 Tranquilizaos, señora;
 el buen conde no me asusta;
 y si acaso nos hallamos
 frente á frente...

MAR. Oh, nunca, nunca.
 Respetadle, yo os lo mando.

JUAN. ¿No es mi enemigo?

MAR. ¿En qué funda
 Don Juan tal suposición?

JUAN. ¿No me encargasteis que nunca
 me presentase á ese hombre,
 á quien veo que disgusta
 mi presencia, como á mi
 me causa tedio la suya?
 ¿No debo temerle?

MAR. Si;
 es cierto.

JUAN. Luego es segura
 su enemistad.

MAR. No, á fé mia.

JUAN. Estais, señora, confusa.
 Hablad, hablad, yo os lo ruego;
 ¿por qué así el conde os subyuga?

MAR. Le debo favores grandes.
 El en mi adversa fortuna
 me salvó de la miseria.
 Yo, don Juan, de humilde cuna,
 sin un apoyo en el mundo,
 tube que implorar la pública
 caridad....

JUAN. Por Dios, señora,
 no prosigais.

MAR. Por ventura
 ¿no debemos respetar
 al generoso que nunca
 nos abandona?

JUAN. Si, si,
 teneis razon: mas si abusa....

MAR. No importa; haced cuanto os digo;
 no abrigueis la menor duda

acerca de mi intencion,
 y acaso en breve os descubra.

JUAN. Ah, si, si; por compasion
 quitad la venda que ofusca
 mi razon; cese el misterio
 que mi corazon abruma;
 haced que levantar pueda
 mi frente en medio esa chusma
 cortesana, que mi origen
 á cada instante pregunta,
 y que con sonrisa irónica
 al pobre don Juan insulta,
 porque no halla un apellido
 que patentice su alcurnia.
 No cesaré de rogaros,
 señora; vos sois la única
 que puede dar á don Juan,
 revelándole su cuna,
 en premio de cuanto os ama,
 con un nombre, la ventura.

MAR. Tened paciencia, don Juan;
 y yo os juro que por mucha
 que sea vuestra ansiedad,
 la mia es tal...

CEL. (*entrando precipitada.*) Aquí os busca
 el Conde Duque, señora.
 Ya llega. (*mirando dentro.*)

MAR. Oh, y vuestra fuga
 es imposible. ¡Dios mio!

JUAN. ¡Yo huir!

MAR. ¿Quereis que yo cumpla
 mi promesa?

JUAN. Si.

MAR. Pues bien,
 don Juan, sin réplica alguna
 detrás de aquella cortina
 ocultaos.
 (*señalando á la cortina que hay en la puerta iz-
 quierda.*)

JUAN. ¡Que esto sufra!

MAR. Que no os vea el Conde Duque,
 ó labrais la desventura.
 (*Celia se va por la misma puerta.*)

JUAN. ¿De quién?

MAR. De vos y de mi.

JUAN. Fuerza es por vos que sucumba
 (*se oculta detrás de la cortina.*)

ESCENA III.

OLIVARES, MARIA, D. JUAN, oculto.

*Al ocultarse don Juan leve Olivares, quien se sonrie
 maliciosamente.*

OLI. (Ola..!) Adios, mi hermosa dama.
 (Un joven allí se oculta.
 Muy bien.)

MAR. Señor Conde Duque...

OLI. Señora... (Mal disimula.)
 Estais cual siempre hechicera.
 No, no creais que os adula
 mi lengua. V, ¿qué tal? Cual siempre
 os encontrareis segura
 de arrebatarnos? Quevedo,
 de fijo, esta noche triunfa;
 y hecha por vos su comedia
 el premio alcanza sin duda.
 ¿Y qué os parece el teatro?
 A pesar de la premura....

MAR. Es obra digna de vos.

Cuanto emprendéis, la fortuna se encarga de coronar con un buen éxito.

OLI. Algunas, no obstante, bien lo sabeis, á pesar mio se frustran.

MAR. No recuerdo....

OLI. Pues reciente vuestra negativa, una obra mia, y que iba en ella vuestro interés...

MAR. Oh, se burla el señor ministro.

OLI. No, no me burlo; y no aseguro por cierto, hermosa Maria, su porvenir quien rehusa mi alianza.

MAR. Yo lo siento, pero....

OLI. Ya sabeis que Osuna, por no querer ser conmigo, su enemigo fui, y cruda guerra le juré y venci. Si emprendemos igual lucha sereis vencida. Yo soy algo temible.

MAR. Me escuda mi inocencia.

OLI. ¿Y nada mas? (con intencion.)

MAR. ¡Qué! ¿No es defensa?

OLI. No es mucha.

MAR. Conque, ¿mi reto admitis?

MAR. No hay medio que lo rehuya; pues no soy vuestra aliada. Y segun decis....

OLI. Me gusta, señora, franqueza tal. Lo siento; pero os augura pesares el Conde Duque.

MAR. Hace tiempo no me asustan; pues solicito amigos son, que no me dejan nunca

OLI. ¿No cedereis?

MAR. No, á fé mia.

OLI. ¿Y si sucumbis?

MAR. Sucumba en buen hora.

OLI. De ese modo que vuestra suerte se cumpla. Por hoy aun somos amigos. La eminente actriz concluya esta noche su mision; y no olvide que la escucha con el gran Felipe cuarto toda la Corte. Importuna es mi advertencia. ¿No es cierto? Perdone vuestra hermosura; y quedad con Dios.

MAR. Con él vayais.

OLI. Y aunque me es muy dura, desde mañana es forzoso empezar...

MAR. ¿Qué

OLI. Nuestra lucha. (Hoy empieza. El escondido conviene que el rey descubra.) (saluda con galanteria y se va.)

ESCENA IV.

MARIA y D. JUAN.

MAR. Ah, salid, salid, don Juan, y alejaos.

JUAN. (saliendo.) Vive Dios, solo, señora, por vos, he contenido mi afan. Mal, por quien soy, me acomodo á este modo de vivir; estube para salir y dar al diablo con todo. Cuidado si es insolencia.... ¡Amenazaros! Y yo lo escuché, y no castigó mi acero....

MAR. Don Juan, prudencia.

JUAN. ¿Aun mas prudente?

MAR. Salid, por piedad sin dilacion, tened de mi compasion, y regresad á Madrid.

JUAN. ¿Sin veros, sin admiraros?

MAR. Es preciso.

JUAN. No; saldré, y en parte me ocultaré á donde pueda escucharos. En medio de la espesura de esas lindas enramadas, apartado de las gradas, en la parte mas oscura me esconderé, y desde allí sin que me vean....

MAR. (impaciente.) Dios mio....

JUAN. ¿No fiais en mi?

MAR. No fio.

JUAN. Pues mal haceis, pesie á mi. Ya vereis ..

MAR. Ea, marchad. No es detengais ni un momento.

JUAN. ¿Y consentis..?

MAR. Si consiento.

MAR. Más idos.

JUAN. Mi voluntad es la vuestra.

MAR. Sin demora....

JUAN. Si, si.

MAR. (oyese música.) ¿Ois? A empezar van. Id á esconderos, don Juan.

JUAN. Voy á aplaudiros, señora. (vase.)

ESCENA V.

MARIA: luego el REY.

MAR. Me hace temblar su osadia. Si el rey lo viera... Ay de mi; de hacerle venir aqui fue toda la culpa mia. En vano á mi amor resisto, que mayor que la cordura es la maternal ternura. (sale el Rey.) (Cielos, el Rey! Le habra visto?)

(avanza el Rey hácia Maria mirándola con enojo y desconfianza.)

REY. Señora....

MAR. A mi estancia. seais bien venido, señor....

REY. ¡Vos tan sola!

MAR. Ha poco el ministro,
duque de Olivares,
á advertirme vino
que hiciera está noche...

REY. ¿Cual siempre prodigios?
Advertencia inútil
la del favorito.

¿Pudierais no hacerlos,
vos, que sois hechizo
de nuestro teatro...?

¿Y á nadie habeis visto
mas que al Conde duque?

MAR. ¡Cielos!

REY. (Mal reprimo
mi enojo) ¿No oisteis?

MAR. Señor, no adivino
la causa... ¿Enojado
estais? ¿Qué motivo...?

REY. Por cierto ninguno.
Habianme dicho
que un joven ha poco,
en aqueste sitio...

MAR. ¡Un joven...

REY. Si, un joven.
¿A qué el encubrirlo?

MAR. Es cierto

REY. Y sospecho
que seria el mismo
que audaz é insolente....
Por cierto, hais cumplido
mis órdenes. Luego
direis que corrijo
con harta dureza
ligeros delitos.

MAR. ¡Delitos!

REY. ¿Acaso
disteis al olvido,
la escena en que andube,
cual nunca lo he sido,
prudente en extremo
con el que atrevido
lindezas tamañas
del monarca dijo?

MAR. Fué su inespencia,
señor ...

REY. No admitirlo
en vuestra morada
os mandé. ¿Cumplido
lo habeis? Por mi vida
que obrasteis sin tino.

MAR. ¿Celos os daría?

REY. El joven es listo.

MAR. ¿Y yo veleidosa?

REY. Temo los caprichos,
que amores engendran.

MAR. Si alguno he tenido
que amor engendrara,
fatal mi destino
bien presto á la culpa
impuso el castigo.

REY. Fué el de...

MAR. Cierta Conde,
que tierno y rendido
amor implorando
á mis puertas vino.
Sus dulces protestas,
su porte sencillito,
sus mil juramentos,
á mis pies rendido,

hicieron le diese
en mi pecho asilo.
Mas ¡ay! que bien pronto
fugóse el hechizo,
y atroz desengaño
toqué merecido.

Del Conde en la frente
vi atónita el brillo
de régia corona,
y el viento deshizo
con soplo ligero
el débil castillo
que mi fantasia
forjó en su delirio.

Señor, desde entonces,
si bien el cariño
arrancar no pude
de mi pecho herido,
cumpli mi palabra;
y el monarca ha visto
durante tres lustros
de llanto vertido,
que súplicas, quejas,
teson infinito

jamás mis deberes,
jamás han vencido,
y en mi hais encontrado
un pecho de risco.

Que otro amor no hallara
en mi pecho abrigo
quisisteis; lo quise
tambien; prometilo;
y hasta hoy, os lo juro,
mi oferta he cumplido.

REY. Hasta hoy,

MAR. ¿Hay quién pueda
señor, desmentirlo? (con entereza.)

REY. Entonces, decidme
¿cual es el motivo
de haber ocultado
allí, en aquel sitio,

(Señalando á la cortina tras la que se ocultó don
Juan.)

á un hombre...

MAR. ¡Ah!

REY. Decidme,

¿por qué enmudecido
habeis? ¿Todavía
se oculta? Por Cristo,
caro le costára.

va hácia la cortina que descorre y viendo que no
está dice.)

Oh, prudente ha sido.

MAR. Yo os juro...

JUAN. Ea, basta;

Disculpas no admito.

Mas tened en cuenta

que desde hoy os sigo

de cerca, señora;

que al punto es preciso

salga de la corte,

¿lo ois? ese niño

que os ha fascinado.

MAR. ¡Señor.!

REY. Ya lo he dicho;

y al que si entre tanto

hallo en mi camino,

le cuesta la vida;

sírvale de aviso.

Vos, siempre, Maria,
me habeis conocido
cariñoso, afable,
amante solícito,
transigiendo débil
con vuestros caprichos;
pues bien, desde ahora
habrá prevenido
en un monasterio
para vos asilo;
y un rey inflexible
por vos ofendido.
Si otro nuevo ultrage
de vos averiguo,
ireis á una celda;
tenedlo entendido.

(vase echando sobre Maria una mirada de cólera.)

ESCENA VI.

MARIA sola; luego QUEVEDO, MONTALVAN, CALDERON
y LOPE DE VEGA.

MAR. Señor, tú cuya mirada
penetra en el corazon,
y viendo estas la afliccion
de una madre desolada;
de mis tormentos te apiada,
pon término á mi dolor;
no castigues de este amor
maternal la llama pura;
ó para tanta amargura
dame, Dios mio, valor. (llegan los poetas.)

MON. Prevenios, señora, ya los coros
dan principio á la fiesta;
y saludan al gran Felipe cuarto
las dulces melodias de la orquesta.
Ois? (óyese la orquesta.) Dignos elogios
á nuestro rey, partiendo de este suelo,
al coro de los ángeles se mezclen
en las azules bóvedas del cielo.
Preparaos, señora, muy en breve
á salir vais.

CAL. Quevedo está temblando.
No es verdad!

QUE. Es posible.

MAR. Y cuando el corazon está llorando,
habré de hacer reir!... Hado terrible!

LOPE. Vos sufris?

QUE. Por las ánimas benditas
acordaos de mí.

MAR. Pobre Quevedo!

QUE. Olvidad vuestras penas un instante.

MAR. Egoismo.

QUE. Es verdad.

MAR. Acaso puedo?
QUE. Si tal: fingid al menos Este mundo
es todo una comedia;

y en esta es el actor mas afamado
aquel que en la ficcion es mas profundo.
«No olvidés que es comedia nuestra vida
y teatro de farsa el mundo todo,
que muda el aparato por instantes
y que todos en él somos farsantes.
Acuérdate que Dios de esta comedia,
de argumento tan grande y tan difuso,
es Autor que la hizo y la compuso.
Al que dió papel breve,
solo le toca hacerle como debe;
y al que se lo dió largo,

solo el hacerle bien dejó á su cargo;
si te mandó que hicieses
la persona de un pobre ó de un esclavo,
de un rey ó de un tullido,
haz el papel que Dios te ha repartido;
pues solo está á tu cuenta
hacer con perfeccion tu personage
en obras, en acciones, en lenguaje;
que el repartir los dichos y papeles,
la representacion ó mucha ó poca,
solo al Autor de la comedia toca.»
Asi dige, señora, no hace mucho
en una traduccion.

MON. Digna por cierto
de Quevedo; magnífica.

QUE. (á Montalvan.) Mil gracias;
y al aplicarla aqui creo que acierto.

(Oyese la música.)

LOPE. Ois? Ya los acordes
dan principio á la fiesta. Quien podria
mi temor comprender, bella Maria?

QUE. Decid nuestro temor; que aqui Quevedo
temblando está de miedo.

CAL. Mucho padece el vate, cuya obra
va el público á juzgar.

LOPE. Oh, si pudiera
ver del misero vate la zozobra,
por compasion al menos le aplaudiera.

ESCENA VII.

CELIA y dichas.

CEL. Cuando gustéis, señora.

MAR. Mis amigos,
compadecedme ahora.

CAL. No lo haremos.
Que los cuatro, testigos
de vuestro triunfo próximo seremos.

LOPE. No os olvideis de mí.

QUE. Ni de Quevedo
que va en primera fila,
y da que canta el credo
contra la palaciega retahila.

MON. Si empleais esa sátira
que sin piedad al cortesano agovia,
á dónde os llevará su justo enojo?

CAL. Yo creo que al alcázar de Segovia.

QUE. Gracias, señores; barto he viajado
por orden del gobierno;
y antes daré conmigo en el infierno
que verme condenado
á morir como pájaro enjaulado.

CEL. Señora .. (desde la puerta)

LOPE. Que os aguardan impacientes
tantos espectadores.

MAR. Sed con la pobre cómica indulgentes. (vase.)

CAL. Oigamos desde aqui vuestros primores.

CORO. (dentro.) «Gloria al gran rey español,
cuya vasta monarquia
prisionero tiene al dia,
pues no sale de ella el sol.

Viva Felipe cuarto,
viva la reina,
que honran al Conde Duque
con su presencia.»

CAL. Lindo coro.

MON. Si, á fé, música linda.

QUE. Ahora vuestra comedia. (á Quevedo.)

Trasudores

me dan.

(*se acercan mirando á la puerta de la derecha.*)

LOPE. Vedla; Maria está en la escena.

Ved cual le arrojan flores.

CAL. Dejados escuchar á esa sirena.

(*momentos de silencio.*)

MON. Respirad, buen Quevedo; ya la risa muestra la aprobacion de los oyentes.

CAL. La risa á vuestra sátira es precisa.

QUE. Risa que no les pasa de los dientes.

(*se oyen aplausos.*)

MON. Ois, el buen autor, esos aplausos?

CAL. Y es el rey el primero (*mirando adentro.*) que frenético aplaude.

LOPE. El gran Felipe aun es mas que buen rey, buen caballero.

(*mas aplausos.*)

QUE. Dejarme oir á esa mujer sublime...

Bien, muy bien, admirable Calderona.

Si en mi mano estuviese en este instante ceñiria á tu sien una corona.

(*momentos de silencio.*)

MON. Vedla radiante de placer, y henchida de inmarcesible gloria. (*aplausos.*)

CAL. Esa justa ovacion le da la vida, auyentando el dolor de su memoria.

(*rumores.*)

QUE. Cielos... Ese rumor...

MON. Tranquilizaos, la escena concluyó. Presto veremos... mas vedla aqui.

CAL. Llorando de alegría.

LOPE. A la sublime actriz felicitemos.

ESCENA VIII.

Dichos, CELIA y MARIA llorosa y delirante.

MON. Oh! cuán grande sois, Maria!

MAR. Dejarme, dejarme ..

QUE. Oh, Dios!...

CEL. Señora...

LOPE. Volved en vos.

CAL. La ha turbado la alegría.

MAR. A mi tal humillacion!

Y no me matan los cielos!

Reina, reina, teneis celos de Maria Calderon?

Dejas tu estancia y contigo sale el parásito bando:

si vas la envidia llevando,

queda la gloria conmigo.

Tú ostentas, reina cruel,

aurea corona en tu frente;

sufre que Maria ostente

otra de verde laurel.

No me la dió la fortuna,

supe conquistarla yo.

Reina, á ti quién te la dió?

Tú la encontraste en la cuna.

MON. Señora, por Dios...

MAR. Callad.

No ois? Me aplauden. Qué gozo!

Veis el público alborozo?

Suprema felicidad!

Mi pecho de gloria henchido...

Pero, quién sale de allí?...

Es la reina... se va... Si...

Será su orgullo ofendido ..

Las damas marchan con ella...

y los grandes.. Id, señores, mezquinos aduladores; besad humildes su huella...

Queda el Rey... Entusiasmada

la multitud... He vencido;

aunque mi orgullo has herido

tú no has de verme humillada.

Aqui, aqui devoraré (*oprimiendo el pecho.*)

mi dolor... Reina envidiosa,

á esa córte veleidosa

mi triunfo le arrancaré.

Ya lo ves .. me aplaude... Si.

Te he vencido... Te he vencido...

tu desprecio en vano ha sido ..

Ahora me burlo de ti...

Ja, ja, ja...

QUE. Cruel delirio.

CEL. Señora mia...

MAR. Callad.

Gusto mucho. No es verdad?

CEL. Volved en vos. Qué martirio!

ESCENA IX.

Dichos, el REY, OLIVARES y pages.

REY. Muy bien, Maria... (*entrando.*)

(*todos saludan al rey.*)

MAR. Qué haceis!

Alejaos al momento.

Si sabe que en mi aposento...

Qué buskais?... Qué me quereis?

REY. Cielos!

OLI. Delira.

MAR. Salid,

salid. A piedad os mueva...

que no soy vuestra manceba

á vuestra esposa decid...

que Maria es virtuosa;

vos lo podeis afirmar,

y nunca quiso usurpar

la fé debida á una esposa.

Que huir anhela de un mundo

en que brilla á su pesar,

y su vida terminar

en un retiro profundo.

REY. Oh, Maria, por piedad...

MAR. Aun estais aqui?...

MON. (*bajo á Quevedo.*) Terrible accidente.

OLI. (*Es increíble*

tal susceptibilidad.)

ESCENA X.

DON JUAN y dichos.

JUAN. Señora...

(*abriéndose paso hasta colocarse al lado de Maria.*)

QUE. (*Válganos Dios.*)

JUAN. En qué estado os encontrais!

REY. Jóven, aqui qué buskais?

JUAN. Señor Conde, no es á vos. (*con altanería.*)

(*todos se admiran, el rey se reprime.*)

Venid, señora, venid;

salid de este impuro suelo;

vamos á buscar consuelo

lejos, lejos de Madrid.

Donde no pueda la envidia

uestro pecho emponzoñar,

do libre podais estar

del dolo y de la perfidia.
 REY. Jóven!...
 JUAN. Conde, qué quereis?
 MAR. Esa voz...! Ay!
 (volviendo en sí y reconociendo á don Juan.)
 QUE. (Se ha perdido.)
 REY. Ya que hasta aqui habeis venido,
 de aqui, don Juan, no saldreis.
 MAR. Señor... (implorando gracia.)
 REY. Silencio.
 JUAN. Imagino
 que salir sabré por donde,
 y no será el señor Conde
 el que me ataje el camino.
 REY. Y si os engañais?
 JUAN. Pardiez,
 dejad el razonamiento,
 y si os place este momento...
 OLI. Señor... (al rey.)
 REY. Silencio otra vez.
 JUAN. Podeis conmigo venir
 á algun sitio retirado,
 y presto vereis probado
 si hallo por donde salir.
 REY. Soy muy fuerte, vive Dios,
 y os atajaré en el duelo.
 JUAN. Pues os tenderé en el suelo
 y pasaré sobre vos.
 REY. Ved, jóven, lo que decis.
 JUAN. Voy viendo que teneis miedo.
 REY. Ira de Dios. (colérico.)
 JUAN. Vamos quedo;
 salis, Conde, ó no salis?
 MAR. (Dios mio, Dios mio...)
 REY. Andad.
 Idos, jóven imprudente;
 hácia vos me hace indulgente
 tamaña temeridad.
 JUAN. Ved que en retaros insisto.
 REY. Aprovechad mi indulgencia.
 JUAN. Grande es en vos la prudencia.
 REY. Aun mas de lo que habeis visto.
 Ea, salid.
 JUAN. Ahora quiero
 (contemplando la suplicante mirada de Maria)
 obedecer. (á Maria.) Ya lo veis;
 si vos vengaros quereis (al rey.)
 junto al estanque os espero.
 (saluda á Maria y se vá.)

ESCENA XI.

Dichos, menos DON JUAN.

REY. Ya lo veis, señora (bajo á Maria)
 MAR. (Ay, Dios)
 REY. Será justo su castigo?
 MAR. Ah! Don Juan, Dios es testigo,
 ignora...
 REY. Justo es que vos
 le defendais. Caballeros,
 á la diversion volvamos.
 Quevedo, á aplaudiros vamos.
 QUE. Feliz yo si complaceros
 consigo
 REY. Dad pasaporte
 á ese imprudente, Guzman.
 Que mañana el buen don Juan
 la espalda vuelva á la córte.
 OLI. Si quereis que su osadia

sea castigada...
 REY. No;
 perdonarle quiero yo.
 Tranquilizaos, Maria.
 Por cierto, ya veis que soy (á doña Maria)
 generoso.
 MAR. Ah, si. (con reconocimiento.)
 REY. En buen hora.
 Vaya, al teatro, señora;
 yo en tanto á aplaudiros voy.
 (vase el Rey, seguido de Olivares y acompañamiento;
 los poetas le siguen hasta la puerta, donde le saludan
 respetuosamente.)

ESCENA XII.

Dichos, menos el REY.

QUE. Gracias á Dios que se fué.
 MON. Es un jóven temerario. (á los poetas.)
 MAR. Y don Juan? Es necesario... (á Quevedo.)
 QUE. Yo mismo en su busca iré.
 (oyese la orquesta.)
 CAL. Ya principia el segundo acto.
 LOPE. Eh, valor, valor, Maria.
 MON. Del jóven la altanería (á Quevedo.)
 me ha dejado estupefacto.
 (sale Celia.)
 CEL. Señora, vais á salir.
 MAR. (Dadme, Dios mio, valor.)
 CAL. La triste con su dolor (á Lope.)
 va al público á hacer reir.
 QUE. En el mundo astutamente
 siempre en carnaval estamos;
 todos careta llevamos
 mas ó menos trasparente.
 Y duchos en la ficcion,
 de la verdad en agravio,
 mienten el rostro y el labio
 lo que siente el corazon.
 Quién no ha ahogado los punzantes
 dolores del alma herida?
 En la escena de la vida
 todos somos comediantes.
 MON. Vamos, señora.
 (á Maria que permanece abismada en sus reflexiones)
 QUE. Ya están
 aguardándoos.
 MAR. Si, ya voy.
 Pero... Quevedo... (en tono de súplica.)
 QUE. Si, estoy:
 iré en busca de don Juan.
 LOPE. Presto, que vais á salir.
 (viniendo de la puerta de la derecha.)
 MAR. Ni un momento de solaz!...
 QUE. (Voy en busca del rapaz
 no nos dé mas que sentir.)
 Vos moderad vuestra pena. (á Maria.)
 Ois?
 MAR. El pesar me devora.
 MON. Animo.
 CEL. Os llaman, señora.
 QUE. Presto, á la escena, á la escena.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Decoracion del primero y segundo acto.

ESCENA PRIMERA.

MARIA y CELIA.

MAR. Vaya, Celia, continúa.

CEL. Pues como os iba diciendo, detrás del bravo don Juan don Francisco de Quevedo salió, y hallarle logró junto al estanque. El mancebo creyendo en la oscuridad que era el rey, sacó su acero, y la mitad del camino quiso evitarle, saliendo, cual otro Cid campeador, con arrogancia á su encuentro. Don Francisco le llamó; y, su error reconociendo, maldiciendo su fortuna volvió á la vaina su acero. Insistió en permanecer en aquel sitio; mas viendo que ninguno iba en su busca, y á las súplicas cediendo de don Francisco, los dos del Buen-Retiro salieron. Oculto sigue don Juan en la casa del primero; mas que á estar no se sujete lejos de vos, mucho temo. Furioso está contra el Conde, y de él dice mil denuestos, jurando que ha de vengar el sufrido menoscupio. Es un diablillo.

MAR. Debiste decirle tú, que yo quiero permanezca oculto.

CEL. Oh, ya se lo dije; y aun creo que obedecerá, señora, tan solo por complaceros.

ESCENA II.

Dichas y QUEVEDO.

QUE. Coléme sin anunciarme.

MAR. Cómo! Quién entra? (*sobresaltada*)

QUE. Quevedo, á quien su poca verguenza, y su mucho atrevimiento de entrar á donde le plazca, le conceden privilegio.

MAR. Sentaos. (*á una seña de Maria vase Celia.*)

QUE. Si, que fatigado de andar por la córte vengo.

MAR. Cuantas gracias debo daros...

QUE. Despacio; yo soy quien debo mi gratitud espresar por el feliz desempeño de mi comedia. Sin duda, señora, á vos y á Vallejo el triunfo que ayer logró mi pobre comedia, debo.

MAR. Es el triunfo que alcanzásteis

devido á vuestro talento, y nada mas.

QUE. Permittedme..

MAR. Oh, no seais tan modesto. Mi mas cordial parabien quiero daros desde luego; y pasemos á don Juan

QUE. Mucho me costó sus fuegos apagar; es temerario espadachin, y travieso cual haya otro, y no me admira que le ameis con tal extremo.

MAR. Si vos supiéseis ..

QUE. No sé; pero adivinarlo creo. Fiad en mi discrecion; vuestro estado es muy violento. Este negocio ha llegado, al fin, Maria, á un extremo que me parece imposible pueda ocultarse mas tiempo la verdad al rey. Si aqui á hallarse vuelven, los celos que ambos abrigan, darán al traste con el misterio. El de Olivares os odia; y solícito en perderos, atizará del monarca, astuto, el resentimiento. Entonces en vuestra ruina mirareis tambien envuelto á don Juan, contra quien luchan con encarnizado empeño la Reina, el padre Nitardo, el Almirante soberbio, y otros muchos que codician de la reina el valimiento. Creedme, mucho conviene que de la córte alejemos á don Juan, y hagamos vuelva á Ocaña por algun tiempo.

MAR. Dios mio...

QUE. Rogad en tanto al monarca, y confiemos en que el corazon del padre tocará de Dios el dedo.

MAR. Sea pues; y aunque costoso el sacrificio, yo espero que cual nueva espacion lo admita propicio el cielo. Id, pues, generoso amigo; vos mismo haced los aprestos para el viaje de don Juan; si se obstina, convencedlo, y un titulo tendreis mas á mi reconocimiento.

QUE. Lo haré gustoso, señora. Voy al instante; no quiero el tiempo desperdiciar cuando tanto vale el tiempo. Quiera Dios que con fortuna á nuestro don Juan saquemos; y que vuestros sinsabores logre minorar Quevedo. (*saluda y vase.*)

ESCENA III.

MARIA, luego DON JUAN.

Generoso corazon,

al que de ponzoña lleno
supone por tus escritos
el vulgo estúpido y necio
Tú mi cuita has comprendido
cual yo tu bondad comprendo;
cuanto por nosotros haces
hacer por tí quiera el cielo;
y lo hará si escuchar quiere
de una tierna madre el ruego,
que de sus labios lanzado
va hasta el trono del Eterno.
Pobre don Juan, hijo mio...
cual será su sentimiento
al alejarse de mí!

Plegue á Dios que vuelva presto
á enjugar con sus caricias
de una madre el llanto acerbo.

JUAN Siempre llorando. A fé mia,
no teneis de vos piedad;
y yo que en mi necedad
tan venturosa os creia!
Quién turba vuestro reposo?
Decidme, os han ofendido
otra vez?

MAR. Don Juan querido.
separarnos es forzoso.

JUAN. Separarnos! Imposible.
No alcanza vuestra razon
cuanto la separacion
tiene para mí de horrible?
No comprendéis este amor
tan puro como inmutable,
al de un ángel comparable
que adora al sumo Hacedor.
Sabeis que solo en la tierra
este infelice se vé,
y que en vos toda su fé,
toda su esperanza encierra?
Que condenarle á vivir
ausente de vos, Maria,
en una lenta agonía
es condenarle á morir?
Mandadme que en reclusion
viva, pero á vuestro lado;
aquí vine preparado
para tanta abnegacion.
Por muy dura, muy terrible,
vereis si lo sé cumplir.
Mas os vuelvo á repetir,
separarnos, imposible!

MAR. Don Juan, don Juan...

JUAN. No así deis
al alma cruel tormento;
tregua dad al sentimiento,
ó mi desventura haceis.
No es un consuelo, señora,
el ser de un sér adorado?
Pues bien, este desgraciado
con toda el alma os adora.

MAR. Si, si, adoradme, don Juan;
yo tambien... (Terrible aprieto!
Imprudentes el secreto
mis labios revelarán?
Oh, no, no. Trance fatal.)

JUAN. Hablad... Qué teneis, Maria?

ESCENA IV.

Dichos y CELIA entrando apresuradamente.

CEL. Un coche, señora mia,
ha parado en el portal.

MAR. Un coche! Cielos... Será ..

CEL. Creo que sí.

MAR. Ved por donde
sube.

JUAN. Será el señor Conde? (reprimiéndose.)

MAR. Por piedad... (á don Juan.)

JUAN. No me verá.

CEL. En esa estancia...

(indicando la de la izquierda.)

MAR. Si, si.

JUAN. Huir, cuando yo quisiera!...

MAR. Será por la vez postrera.

JUAN. Vamos. (va hacia el foro.)

CEL. No, no: por aquí.

(Celia le acompaña hasta la puerta, que cierra cuidadosamente. Doña Maria va impaciente hacia el foro.)

MAR. Oh, ni un instante de calma
ha de alcanzar mi dolor!...

No sé que vago temor
abrigo dentro del alma.

ESCENA V.

MARIA y el REY.

MAR. (El rey...)

REY. Es cierto, señora,
que no me aguardábais?

MAR. No,
á fé mia.

REY. Quise yo (con ironía.)
sorprenderos, y en mal hora,
si juzgo por lo turbada
que os llevo, señora, á ver.
Siempre importuno he de ser?
Tanta es mi estrella menguada?
No lo extraño, y la razon
alcanzo que me condena.
Hoy un nuevo objeto llena
todo vuestro corazon.
Ni vos podeis dar consuelo,
Maria, á mi eterno afan;
fuego sois para don Juan,
para don Felipe hielo.
Sé que el derecho perdi
que á vuestro amor tuve un dia;
y sin embargo, creia
hallar todavia en mí
otro derecho mayor
á vuestra amistad siquiera;
vínculo que nos uniera
aun terminado el amor.
Me engañé, sí, por mi mal;
solo amistad os pedia,
y hasta sois, ahora, Maria,
á la amistad desleal.

MAR. Señor...

REY. Vuestra ingratitud
mi sufrimiento ha colmado,
tanto como he respetado
un tiempo vuestra virtud.
Tal al menos lo creí;
mas de vos veo en perjuicio,
que era un villano artificio

para burlaros de mí.
MAR. ¿Tal pensais de mí, señor?
REY. Con injusticia, ¿no es cierto?
 Cruel soy, si á echar acierto
 una mancha en vuestro honor.
 Cruel si juzgo á don Juan
 de vuestras gracias prendado,
 y que vos le habeis hallado
 asaz apuesto y galan.
 Injusto soy en mandar
 de aqui le elejeis, y vos
 os empeñais, vive Dios,
 mi mandato en despreciar.
 Soy injusto en apartarle
 de vos con harta prudencia,
 cuando me dió su insolencia
 motivo para matarle;
 y ha pesar de que sabeis
 que alejarle de aqui mando,
 mis órdenes despreciando,
 aqui oculto le teneis.
 Mas por Dios que ha de salir,
 y á de ser al punto, ahora;
 ó á vuestras plantas, señora,
 habeis de verle morir.
MAR. Señor, no, no, por piedad...
REY. Implorais, Maria, en vano.
 Pronto, pronto, ese villano
 en dónde se oculta, hablad.
MAR. Cielos, tened compasion
 de mi horroso tormento. (*quiere alejarse.*)
REY. No os vais. Decid al momento
 donde está. (*cogiéndola del brazo con furor.*)
MAR. Perdon, perdon.
REY. No hay perdon.
MAR. Haced alarde
 de quien sois, Señor.
REY. Jamás.

ESCENA VI.

Dichos y D. JUAN, espada en mano.

MAR. Cielos...! (*viendo á don Juan.*)
REY. Vedle... (*á doña Maria.*)
JUAN. Atrás, atrás.
 Sois, señor Conde, un cobarde.
MAR. Don Juan...
REY. Silencio, señora.
JUAN. Aqui me teneis; sacad
 vuestro acero, y pelead
 si sois tan valiente ahora.
 ¿Donde está vuestra arrogancia.
 Temeis conmigo reñir?
 Uno solo ha de salir
 con vida de aquesta estancia.
REY. Agradeced, si no os doy
 el castigo por mi mano,
 á que vos sois un villano
 y yo caballero soy.
JUAN. Creer que lo sois no puedo;
 que mal pudiéralo ser
 quien insulta á una muger,
 y de un hombre tiene miedo.
REY. Joven...
JUAN. Sacad el acero
 para vengar vuestro honor;
 pruébeme vuestro valor
 si sois ó no caballero.
REY. Con vos no pelearé.

JUAN. Pues vuestro temor es obvio,
 con el sello del aprobio
 vuestro rostro marcaré.
 (*va á cruzarle la cara con la espada.*)
MAR. Deteneos. (*á don Juan*)
REY. (*colérico desembainando.*) Vive Dios...
 Castigaré tu arrogancia.
 Bien has dicho; en esta estancia
 uno muera de los dos. (*cruzan los aceros.*)
MAR. ¡Ah! Tened...
JUAN. De buena ley
 es vuestro acero.
REY. Brioso
 es el jóven.
MAR. Ya es forzoso...
 D. Juan, don Juan, que es el rey.
 (*don Juan sorprendido, retroced.e*)
REY. ¿Qué es eso? Rendido estais?
 ¿Ante el hombre solamente
 bajais humilde la frente?
JUAN. Señor, os equivocais.
 Quise contemplar como era
 todo un rey; os he visto harto;
 y á fé, don Felipe cuarto,
 sois como otro hombre cualquiera.
MAR. Don Juan...
JUAN. Con un caballero,
 cualquiera puede reñir;
 yo voy mas á conseguir,
 pues que con vos reñir quiero.
REY. ¿Reñir conmigo!..
JUAN. Por Dios,
 si ya habemos comenzado,
 vos hasta mi habeis bajado,
 y yo he subido hasta vos.
REY. No puede el Rey descender
 sin atropellar las leyes.
JUAN. Yo tengo como los reyes
 una vida que perder.
REY. Del resto de los mortales
 le aparta su gerarquia.
JUAN. Dios en su sabiduria
 nos hizo á todos iguales.
REY. Dios al pueblo reyes dió;
 y es el rey siempre el mas fuerte.
JUAN. Luego si aqui os doy la muerte
 el rey aqui seré yo.
REY. ¿Quien es, señora, decid,
 el joven que, á mi despecho,
 abriga en tan tierno pecho,
 todo el corazon de un Cid?
 El que su acero ha medido
 con Felipe, Rey de España,
 y ha despreciado la saña
 del leon embravecido?
 Alma de tan buena ley
 no es de vulgar condicion;
 abriga ese corazon
 todo el orgullo de un rey.
MAR. Señor ... Señor...
REY. Bien colijo
 que es confesarlo humillante,
MAR. Don Juan, señor, no es mi amante
REY. Pues ¿quién es? Decid.
MAR. Es... Mi hijo.
REY. ¡Cielos!..
JUAN. Dios mio... Es verdad?
 Yo vuestro hijo... Madre mia...
MAR. Si, si.

JUAN. Muero de alegría...
No me engañeis por piedad.
REY. Ah, Maria, habeis faltado
á mis órdenes....
MAR. (*echandose á sus pies.*) Perdon...
REY. Pero vuestro corazon
harto ha sido castigado.
Alzad sin temor, alzad,
que vuestra falta perdono.
Si no me guardais encono, (*á don Juan.*)
don Juan, los brazos me dad.
JUAN. ¡Los brazos...! Decid, señor,
primero si al estrecharme
en ellos, quereis echarme
el sello del deshonor.
Ah, perdon, querida madre.
REY. Noble y valiente don Juan,
nombre y fortuna te dan
los brazos de un tierno padre.
(*abrazándole con efusion.*)
JUAN. Vos .. Señor... Su Magestad...
Con el gozo desvario.
¿Es esto un sueño, Dios mio,
ó es una realidad?

ESCENA VII.

*Dichos, OLIVARES, QUEVEDO, MONTALVAN, CALDERON,
LOPE DE VEGA y soldados.*

OLI. Gracias al cielo; al fin os he encontrado.
Señor, pero ¡qué miro!
El insolente joven que buscaba
en vuestros brazos estrechais! ¿Deliro?
REY. No delirais, Guzman; aqui al valiente,
al temerario joven que insultára
la régia magestad teneis presente.
No ya rebelde, de ignorada cuna,
de condicion estraña;
no aqui viniendo en busca de fortuna
sin esperanza alguna,
sino uno de los grandes cuya estirpe
es la mas noble de la prez de España.
OLI. (Cielos..!)
MON. Raro misterio.
(*bajo á Lope, Quevedo y Calderon.*)
REY. Va interesa
que conozcais al joven arrogante;
don Juan es hijo mio
CAL. ¡Que sorpresa!
REY. Y es don Juan José de Austria en adelante.
MAR. Señor, señor... (*con reconocimiento.*)
CAL. (*aparte á Quevedo.*) Ya todo lo adivino.
QUE. Antes yo adiviné su ejecutoria.
REY. Os hallais, hijo mio, en buen camino;
ahora quiera el destino
vuestros pasos guiar hácia la gloria.
JUAN. Los guiára, señor; es vuestra sangre
la que circula en mi. Si con espanto
del mundo, otro don Juan no muy remoto
eternizó su nombre allá en Lepanto,
yo os prometo, señor, que ni un instante
trégua al brazo daré. Probaros quiero
que soy digno de vos; para probarlo
la rebelion sujetará mi acero.
Tiemblen la Holanda, Nápoles la altiva,
que osaron insultar vuestra corona;
y bien presto su loca tentativa
pagará la rebelde Barcelona.
Mandadme á combatir.

REY. El priorato
de san Juan os concedo. De los mares
sois ya generalisimo
MAR. (¡Oh, ventura!)
REY. Con vos los entendidos militares
irán Sandobal, Dória,
Montealegre, y Fernandez el de Córdoba,
cuya brillante historia
los presenta de España en los anales
por tipos de esforzados generales.
JUAN. ¡Tanta bondad, señor...
REY. Decid, Maria,
á vos os toca. ¿Qué quereis? Veamos.
JUAN. Ya lo ois, madre mia.
REY. Pedid cuanto gustéis; de gracia estamos;
empeño mi palabra que otorgado
cuanto pidais será.
CAL. (*á Quevedo*) Llegò su dia
OLI. (A mucho el rey se empeña.)
MON. (*á los demás poetas.*) (Gran privanza.)
OLI. (¿Adónde llegará con su osadia?)
MAR. Prometeisme, señor, que midemanda
otorgada será sin resistencia?
REY. Lo prometo otra vez.
CAL. (*á Olivares y á los poetas.*) Pedirá honores.
OLI. Un titulo, tal vez, en su demencia. (*id.*)
QUE. Temo que os engañeis, preclaro duque.
JUAN. Madre mia, decid.
REY. Hablad, señora:
qué negaros podrá Felipe cuarto,
que hoy mas que nunca vuestro amor im-
plora?
MAR. Ha tres lustros, señor, que devoraba
en silencio mi llanto y mi agonía,
en tanto la calumnia me lanzaba
sus venenosos dardos noche y dia.
Yo, infame bistrionisa,
vendia á una corona mis favores:
yo insultando al pudor con torpe risa
mecia en aurea brisa
el impuro cendal de mis amores.
Yo, do quier calumniada,
doblegaba mi frente
de luchar fatigada,
como cede la arista arrebatada
del huracan al hórrido torrente.
En tanto un pensamiento,
siendo á la vez mi dicha y mi tormento,
en mi mente bullia,
y ni un solo momento
se apartaba de mi, y en él veia,
si á lograrse llegaba mi esperanza,
con mi sola ambicion mi bienandanza.
Vos erais, mi don Juan, el pensamiento.
Yo solicita madre
al Eterno pedia en mis plegarias
tocase el corazon de vuestro padre.
El desde el alto cielo
penetra en los humanos corazones;
á su justicia apelo,
hoy que dulce consuelo
plugo darme tras tantas aflicciones.
Conseguido mi afan, el premio pido;
premio de gran valia
es sin duda, señor; hais prometido
nada negarme.
REY. Si, por vida mia;
nada sabré negaros, yo os lo abono,
á poder os le dar, dieraos mi trono.

OLI. ¡Que escucho!

MAR. Yo no anhele
ni poder ni esplendor. Veo cumplido
mi deseo ferviente
y una humilde merced á mi rey pido.

REY. Hablad, hablad, que mi impaciencia es
mucho,

CAL. ¿Que pedirá? (á los poetas.)

JUAN. Decid.

REY. Si, si, al momento.

MAR. Para esta pobre cómica, ahora imploro
la celda que guardais en un convento.

REY. ¡Qué decis!

JUAN. ¡Madre mia!

OLI. (¡Lance extraño!)

LOPE. ¡Perdió al fin su razon! (á los poetas.)

QUE. (¡Será posible!)

(movimiento entre los poetas admirados.)

REY. Volved en vos, Maria; yo no puedo
conceder tal demanda; es imposible.

MAR. Y no obstante, señor, irrevocable
es mi resolucion. Quiero mi vida
terminar en el claustro. Ya en el mundo
mi pesada mision está cumplida.

JUAN. Madre mia ..

REY. Señora...

MAR. (con profundo sentimiento.) A Dios; tan solo
dedicad un recuerdo en la azorosa
carrera que seguís, á la que muerta
para este mundo, humilde religiosa,
va á pedir al Eterno en la clausura
os colme de ventura,
haciéndoos, don Felipe, prepotente;
y á vos sosten de la española gente.

(á don Juan.)

A Dios... A Dios... Don Juan...

REY. A Dios, Maria

MAR. El en la eternidad nos junte un dia.

(vase apoyada en Celia y ambas anegadas en llanto.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, menos DOÑA MARIA y CELIA.

QUE. Sublime sacrificio.

MON. Admire el mundo
su acendrada virtud.

QUE. Tan calumniada.

CAL. Ejemplo sin segundo
de maternal ternura inesperada.

REY. Valor, don Juan; los juicios respetemos
del Supremo Hacedor, y nuestras frentes
á la tierra inclinando,
su voluntad sumisos acatemos.

Mientras halla en el claustro su ventura,
en él eternizando su memoria,
consuelo nos ofrece á la amargura
á mi una gran nacion, y á vos la gloria.

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS
DEL REINO.—Aprobada en sesion de 30 de oc-
tubre de 1850.—Es copia del original censura-
do.—Rafael Perez Vento.

MADRID, 1851.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3 11	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3 6
El padre del novio, t. 2.	2 4	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 5	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4 9
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2 12	Julian el carpintero, t. 3.	3 6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1 5	Juana Grey, t. 5.	2 8	La Pupila y la péndola, t. 1.	2 6
El Angel de la guarda, t. 3.	3 8	Juzgar por apariencias, o. 3.	3 6	La protegida sin saberlo, t. 2.	1 6
El marido de la favorita, t. 5.	2 11	Jugar con fuego, t. 2.	1 3	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1 7
El cartero, t. 5.	3 10	Julio César, o. 5.	2 15	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7
El alguacil mayor, t. 2.	2 5			La Posada de Currillo, o. 1.	2 3
El cardenal y el judío, t. 5.	3 12	La Abadia de Penmarck, t. 3.	1 8	La Perla sevillana, o. 1.	3 3
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3 11	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7 12	La Primera escapatoria, t. 2.	2 4
El mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	La Barbera del Escorial, t. 1.	2 3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3 5
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1 6	La Batalla de Clavijo, o. 1.	» 4	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5
El último dia de Venecia, t. 5.	2 9	Los contrastes, t. 1.	2 5	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4
El amigo intimo, t. 1.	2 3	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	La Reina Sibila, o. 3.	2 6
El artículo 960, t. 1.	2 3	La cocinera casada, t. 1.	3 4	La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7 17
El tío y el sobrino, t. 1.	3 4	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	La Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4
Enrique de Valois, t. 2.	2 10	La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2 7
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2 9	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2 7	Los Templarios, ó la encomienda de Avión, t. 3.	1 14
El hombre cachaza, o. 3.	3 4	La Cantinera, o. 1.	1 6	La Taza rota, t. 1.	2 3
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	La Tercera dama duende, t. en 3.	2 11
El marino, t. 5.	2 8	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	La Toca azul, t. en 1.	3 7
El cómico de la legua, t. 5.	3 10	La Calderona, o. 5.	3 8	La vida por partida doble, t. 1.	5 3
El vampiro, t. 1.	2 7	La Condesa de Senecy, t. 3.	3 4	La Viuda de 15 años, t. 1.	3 2
El ciudadano Marat, t. 4.	3 18	La Caza del Rey, t. 1.	2 6	La Victima de una vision, t. 1.	4 5
El zapatero de Jerez, o. 4.	3 3	La Capilla de S. Magín, o. 4.	3 4	La Roca encantada, o. 4.	2 6
El heredero del Czar, t. 4.	2 10	—La Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2 8
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3 16	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5 13	Los Reyes magros, o. 1.	5 8
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	Los celos, t. en 3.	3 5	La Mano de Dios, o. 3.	2 7
En poder de criados, t. 1.	3 2	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1 7	La Moza de meson, o. 3.	3 6
El amor y la música, t. 3.	2 4	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2 6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9 9
		Los dos Fóscaaris, o. 5.	1 11	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13
		La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6 18
		Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	Los Hijos del tío Tronera, o. 1.	3 3
		Los Dos maridos, t. 1.	3 3	Los Dos rivales, o. 3.	2 9
Fausto de Underwal, t. 5.	1 13	La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2 4	La Jorobada, t. 1.	3 6
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3 7	La Feria de Ronda, o. 1.	2 8	La muger de un proscrito, t. 5.	3 6
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3 15	La Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	La calumnia, t. 5.	3 6
		La Favorita, t. en 4.	3 10	La tia y la sobrina, o. 1.	3 4
		La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3 4	Los percances de un carlista, o. 1.	3 9
		La Hija de Cromwell, t. en 1.	2 5	La Serenata, t. 1.	3 5
		La Hija del bandido, t. 1.	1 4	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4 12
		La Hija de mi tío, t. 2.	5 2	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2 7
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11	La Hermana del soldado, t. 5.	2 9	La fineza en el querrer, o. 3.	1 3
Gustavo V Vasa, o. 5.	2 16	La Hermana del carretero, t. 5.	2 10	La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3 4
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2 10	Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3 5	La Hija del Regente, t. 5.	3 13	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3 7	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	La Sombra de un amante, t. 1.	2 3
Geroma la castañera, zarzuela.	1 3	La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
		La Herencia de un trono, t. 5.	2 11	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9 13
		Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	La Rama de encina, t. 5.	2 10
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2 11	La Ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Latreauumont, t. 5.	2 15
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8	La Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Los dos cerrageros, t. 3.	2 22
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3 5	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2 5	La honra de mi madre, t. 3.	3 5
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2 9	Laura de Monroy, ó los dos Maestros, o. 3.	2 8	La castellana de Laval, t. 3.	2 9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5 5	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8	Los penitentes blancos, t. 2.	5 3
Honor y amor, o. 5.	4 9	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2 5	La loca, t. 4.	3 4
		La Ley del embudo, o. 1.	4 4	Las dos hermanas, t. 2.	3 5
		La Muger eléctrica, t. 1.	2 3	La Cruz de Malta, t. 3.	2 8
		La Modista alferez, t. 2.	3 6	—La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris, d. t. en cuadros.	
		Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5 8	La hija del abogado, t. 2.	2 5
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3 11	La herencia de un valiente, t. 2.	1 4
Ilusiones, o. 1.	1 4	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6 14	Los dos ladrones, t. 1.	1 3
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4 4	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8 16	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5
		Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2 14	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2 8
Jorge el armador, t. 4.	3 11	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	La viva y la difunta, t. 1.	1 3
Juá que jembra, o. 1.	3 6	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Los Trabucarios, o. 5.	6 13
José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1 7	La Opera y el sermón, t. en 2.	3 6	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10
Juan de las Viñas, o. 1.	1 6	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2 9
				La limosna y el perdon, o. 1.	3 6
				La marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3
				Las desgracias de la dicha, t. 2.	2 5
				La banda roja, o. 3.	5

